



# Los Mares de Guinea Ecuatorial

Nueva prosa y poesía africana

Cantos para mi Tierra, Annobón... y otros Poemas

José-Fernando Liso Barril

Cadenas y Pólvora - Jorge-Abeso Ndong Nneme



# Los Mares de Guinea Ecuatorial

Nueva prosa y poesía africana

© 2012 Los mares de Guinea Ecuatorial, Nueva poesía y prosa Africana.

© De los textos: Los respectivos autores.

© De las fotografías: Los respectivos autores.

Edición y corrección: C. Cultural de España en Malabo.

Impresión y maquetación: Levanta Comunicación Gráfica

Dep. Legal: M-33514-2012

## ÍNDICE

Pag. 6 Prólogo

Pag. 8 Los autores

Pag. 13 CANTOS PARA MI TIERRA, ANNOBÓN...  
Y OTROS POEMAS

\*\*\*

Pag. 131 CADENAS Y POLVORA



## PRÓLOGO

Los textos que aquí se recopilan son una promesa. Una promesa tanto por la calidad con que sus autores han demostrado acercarse al mundo literario como por la promesa hecha por parte del Centro Cultural de España en Malabo de publicar los textos ganadores del certamen literario "12 de octubre" de 2011.

Dicho certamen, cumpliendo con las líneas estratégicas fijadas en la política exterior cultural dentro del Plan Director de Cooperación Española 2009-2012, marca los siguientes objetivos:

- Apostar por la cooperación cultural literaria como vehículo de intercambio y reconocimiento mutuo para crear aproximación entre los pueblos y el debido respeto entre ellos.

- Impulsar las potencialidades de la acción cultural como cooperación al desarrollo económico intentando tras la publicación de los ejemplares su comercialización.

Pero sobre todo dicho certamen apuesta por los nóveles escritores de la nación de Guinea Ecuatorial y su proyección. Muchos son los escritos que, desde su inicio, se presentan a este concurso en las diferentes modalidades ( teatro, poesía y narrativa -las aquí recogidas-) y pocos los textos redactados por mujeres guineanas. Es por ello que por primera vez en esta 8ª edición se pensó en incentivar a este colectivo a través de la creación del PREMIO RAQUEL ILOMBÉ , ilustre escritora de este único país africano de habla hispana, y así poder crear sinergia con otro tema también importante, dentro del Plan Director, como es la igualdad de género .

Y tras todas estas metas y principios que sustentan el certamen literario del Centro Cultural de España en Malabo hay un apoyo aún más importante: seguir creando la literatura contemporánea de Guinea Ecuatorial.

Manuel Díaz. Centro Cultural de España en Malabo

**LOS AUTORES**

**JOSÉ-FERNANDO LISO BARRIL**

**JORGE-ABESO NDONG NNEME.**



## **JOSÉ-FERNANDO LISO BARRIL VIDA Y OBRA LITERARIA:**

José-Fernando Liso Barril nació en Malabo, distrito de Malabo, provincia de Bioko Norte, el 20 de mayo de 1982. Cursa sus estudios primarios en el colegio Acacio Mañé y entre 1994 y 2002 acude al Colegio Claret para recibir la enseñanza secundaria. Posteriormente marcha a Nklombong-Bata para iniciar sus estudios Eclesiásticos en Filosofía y Teología en el Seminario Mayor Interdiocesano "La Purísima" para finalmente en 2012 ordenarse sacerdote diocesano en el Arzobispado de Malabo.

Actualmente compagina su trabajo y destino con el Grado en PSICOLOGÍA por la UNED en Guinea Ecuatorial.

Dentro de su obra literaria destaca entre otros escritos el tercer premio en la modalidad de poesía concedido por el Centro Cultural de España en Bata en 2008 en el marco del certamen literario "23 de abril" que la institución promueve con motivo de la celebración del día mundial del libro.

## **JORGE ABESO NDONG NNEME. VIDA Y OBRA LITERARIA.**

Jorge Abeso Ndong Nneme nació en Mibang-Esawong, distrito de Mongomo, Provincia de Wele Nzaz, el 20 de Diciembre de 1984, desde 1993 inicio sus estudios en el COLEGIO NACIONAL ACACIO MAÑE ELÁ, y de 1998 a 2005 finalizó la enseñanza secundaria en el INEM LICEO-Malabo. Comenzó sus estudios universitarios en la ESCUELA UNIVERSITARIA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO MARTIN LUTHER KING (UNGE)- Malabo.

Actualmente compagina el trabajo de docente con los estudios de Ciencias Políticas y Administración en La FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES (UNGE), y ha ejercido de profesor voluntario y sustituto en varios institutos y centros del distrito de Malabo. Motivado especialmente por el deseo de preservar y conocer mejor su cultura y generalmente las culturas de su país, ha participado como voluntario en el proyecto multicultural de la UNIÓN LATINA promovido por CEIBA y la UNIVERSIDAD NACIONAL DE GUINEA ECUATORIAL (UNGE), asimismo ha colaborado como alumno y miembro, en los cursos y proyectos del LABORATORIO DE RECURSOS ORALES que CEIBA organiza en Guinea Ecuatorial.

Desde su infancia, se sintió inclinado hacia el mundo literario por los cuentos que le narraba su madre Dña. Montserrat Nneme Nvo. Será en el 2007 cuando concibe su primera obra EL DEVORADOR DE HOMBRES, que es galardonada el 27 de abril con el segundo premio de prosa en la modalidad adulto del certamen literario del Centro Cultural Español en Malabo. En octubre del mismo año escribe su segunda obra, EL HIJO DE LAS

SOMBRAS, por el que obtiene el único premio de prosa.

En el 12 de octubre del 2010, presenta la obra VERA, que es galardonada por el premio poesía adulta. Por CADENAS Y POLVORA, en octubre de 2011 le es concedido el diploma por haber obtenido el primer premio compartido de la línea editorial del certamen literario.

En Agosto de 2012, CEIBA ediciones publica en el Centro Cultural Español en Malabo CULTURA ORAL, un volumen de numerosos artículos y cuentos tradicionales, que muestran las variadas manifestaciones de la cultura oral que encontramos en Guinea Ecuatorial y Sao Tome y Príncipe. El presente autor participó como coautor con su obra NTUG EBIGAN.



CANTOS PARA MI TIERRA,  
ANNOBÓN... Y OTROS POEMAS



A mis queridos padres, Telesforo LISO y Marciana BARRIL.

A mis hermanos, Peregrina, Damián, Rufino, Juanita, Francisco Javier, José-María, Raquel, Lugardis, Segismundo, Florencia, Catalina, Hilda, Laura, Alfonso.

A mis tíos y primos, Lucrecia y Francisco Barril, María José y Auxi.

A mis sobrinos Prince, Anhel y Melody, con cariño especial.

A todos mis amigos, los de verdad. A Inés Mikué y Ubaldo Briones, son únicos.

A vosotros los que ya no podréis leer este libro, Felicidad Liso Nchama (Bissu), Vitaliana Abeso Morava (Noemí), P. Jorge BITA, Papa Emiliano BOSAPÁ, Jesús José María, Domiciana Nchama Edú.

Al Padre Felipe Alía, gracias.

A todos los hombres de escritores de Guinea Ecuatorial, para que busquen, sobre todo, la felicidad del pueblo.

A todos los que como yo amáis este pueblo, Annobón, tan pequeño, pero hermoso.

**José-Fernando LISO BARRIL.**





## CANTOS PARA MI TIERRA, ANNOBÓN...

Pag. 19. Annobón, isla querida.

Pag. 21 ¡Qué belleza, Annobón!

Pag. 22 A orillas de Paliyán.

Pag. 23. Mar de Annobón.

Pag. 25 Pico de Fuego.

Pag. 27 Awal.

Pag. 30 Costas de Awal.

Pag. 32 Soneto a las noches de Awal.

Pag. 33 Lempetu.

Pag. 35 Pico Quioveo.

Pag. 37 Tierras de Mebana.



## ANNOBÓN, ISLA QUERIDA.

Cuando te miro Annobón  
me da ganas de pedirte perdón,  
por las maravillas que de ti ignoro  
y destrocé sin pudor.

Isla maravillosa, isla del sol,  
isla de la ballena,  
isla lejana y cercana,  
para tantos que peregrinan.

Con nostalgia recordamos tu pasado  
y con tristeza el presente;  
mas mirando tu futuro  
te vemos con luz resplandeciente.

Annobón brillará,  
de entre las nubes hará ver su luz,  
en lo alto se pondrá,  
aunque algunos lo intenten hundir.

Annobón, brilla tu luz,  
grita con los hombres y mujeres,  
con tus hijos e hijas:  
tu libertad.

Tus riquezas son inmensas  
siendo la estrella que eres,  
tus posibilidades son múltiples  
para tus habitantes.

Annobón, no escondas tu luz,  
tu lengua, cultura, inteligencia.

Muéstrate como eres,  
sal de la oscuridad y brilla ya.

Grita por tus derechos,  
lucha por ti mismo  
y no te desanimes,  
porque tu luz brillará.

Hijos e hijas de Annobón;  
hacer brilla a este pueblo,  
con vuestra inteligencia y trabajo,  
con vuestro amor y trabazón.

## ¡QUÉ BELLEZA, ANNOBÓN!

Cuando alzo los ojos  
desde el barco mirándote,  
me pregunto: ¿Quién dibujó  
tan gran magnífica obra?  
Y admirado me digo:  
¡cuán enorme su inspiración!

Busco en mi imaginación  
la luz que me enseñara a dibujarte,  
pero sólo soy capaz de describirte  
sin decir siquiera, lo que eres.

Eres como alfombra,  
tendida y escondida,  
do posan pequeños voladores  
que son especie única en ti;  
y sorprendido de digo:  
que eres como gota de agua dulce  
perdida en el océano inmenso:  
¡qué belleza, Annobón!

## A ORILLAS DE PALIYÁN.

A orillas de Paliyán,  
el bravo vaivén de las olas  
se puso quieto,  
cuando rota las cadenas del A-Pôt  
entra con ahínco,  
las caudalosas aguas de Lubé Paliyán.

Preguntó el mar al río:  
¿Qué buscas?  
No le contestaron.

Volvió a preguntar:  
¿Qué buscas?  
Y no le respondieron;  
pues, lo que buscaba  
no lo halló.

## MAR DE ANNOBÓN.

¡Oh mar de Annobón,  
oh mar del sur,  
hija única entre los mares de Guinea!

En las tardes lánguidas  
cuando contemplo tus olas,  
con sus crecidas y vaivenes,  
siento como si con tus bruscos golpes  
a las orillas de arenales blancas,  
llamaras a la puerta de mi corazón.

Con tus ruidos algo dices,  
algún mensaje traen tus olas  
y como niño en el solitario sur,  
suenan mudas para muchos.

Eres madre de hijos y raza fuerte,  
pero, a veces,  
madre devoradora,  
que engulle en sus profundidades  
a aquellos hijos que día y noche  
se adentran en tus entrañas  
a su quehacer cotidiano.

Con su cayuco y su remo,  
su anzuelo y el nilón,  
a diestra y siniestra:  
Contiqui<sup>1</sup>, Vadôlo<sup>2</sup>, Jobolô<sup>3</sup>  
traen en el Píla<sup>4</sup>.

¿Quién no te llamara a ti madre,

quién no tomara de tus frutos  
y a quién no saliera para sí,  
los mejores manjares?

Pero has, oh mar nuestro,  
que nos sintamos de tus entrañas,  
y podamos cada nuevo día,  
contarte como madre nuestros amores.

- 1- Nombre annobonés de un pez,  
llámese en castellano atún, pero de gran tamaño.
- 2- Pez volador en castellano.
- 3- Anguila. El nombre es annobonés.
- 4- Cesta de pesca.



## PICO DE FUEGO.

Qué diré de ti, Pico do Fôgo.  
Tendrá razón el lusitano,  
cuando aquel nombre te puso,  
en aquella mañana tal vez soleada.

Yo sólo quiero tenerte,  
siempre en mi memoria,  
ya que en aquel día glorioso  
que como descubridor sentíame  
al pisar tu cumbre más alta,  
descubrí la grandeza de tu hecho.

Divisaba desde lo alto,  
a tus hermosos y mimados hijos  
que te miran con ojos de niño,  
con inocencia y cándida ternura.

Y el lago A-Pôt, amiga,  
que con sus claras aguas  
te mira de reojos y te llama hermana.

¡Qué puedo hacer por ti,  
qué te contaré: oh Pico de Fuego!  
Mas mis labios algo quieren decirte  
desde mi corazón de hijo:  
¡Qué hermosa eres,  
como el Kilimanjaro!

Por qué, madre,  
no me enseñas palabras bellas,  
con que pueda yo describir

la hermosura que tú supones,  
¡oh Pico de fuego!

Hermana, protectora y madre eres,  
que bendices a tus hijos,  
con la claridad del hermano sol,  
que en las mañanas  
asoma sobre tus hombros,  
mostrándoles los días buenos y malos  
para su faena cotidiana.

Madre buena, madre buena  
te llamamos,  
porque a cada uno nos viste nacer.

Pico de Fuego, pico de mis padres,  
que nos das el fuego  
y alumbras nuestros días;  
alumbras hoy mis versos por ti,  
y que lleven en sí  
sentimientos de hijo querido:  
Pico de Fuego, Pico de Fuego,  
pico de mis padres que me viste nacer.

## AWAL<sup>5</sup>

Desde la lejanía oceánica  
o fuere la lejanía métrica,  
quiero desde ella y sin remedio,  
atreverme a hablarte como hijo.

¡Oh Awal de mis antepasados!  
En aquellas mañanas soleadas,  
que asoma por el hombre del Quío-veo,  
con rayos ardientes el resplandeciente sol.

¡Oh Awal del pasado!  
Que escondes profundos secretos,  
y lugares memorables,  
que llenan de orgullo a tus hijos.

¡Oh Awal, que como niño durmiente,  
yaces a la falda del Quío-veo,  
que con sus altos y verdes árboles,  
anidan aves de toda especie!

¡Oh Awal, madre del Lempetû<sup>6</sup>!  
Lugar de recuerdos animosos,  
donde se reúnen viejos y niños,  
a contarte sus amores.

¡Oh Awal, famosa como ninguna!  
Por su bravoso mar  
que con sus terribles estruendos,  
llena de pavor a los nativos pescadores.

Tu distancia de Palea, signo de sudor,  
por tus caminos rocosos, signo y testigo  
de esa fortaleza que da vigor,  
a los que te aman como madre.

El Jada<sup>7</sup>, como camino hacia el cielo,  
lugar de encanto y de miedo,  
donde sucumbe todo caminante de Awal,  
para con un sopor avivar su fuerza.

El Jada, oscura por su espesor,  
con árboles que la llena de tiniebla,  
cubriendo de limpieza y claridad,  
el manantial que yace bajo ella.

El Jada, símbolo de tus caminantes,  
lugar de descanso, alivio,  
que con su cumbre arbolada se divisa,  
sin reparo, el hermoso "hotel Annobón"

¡Oh Awal, quisiera ser esa voz,  
que haga conocer al mundo tus verdades,  
aquellas que esconde el Lempetû  
o el famoso Lubé-Ê-Tassî-Guêssa<sup>8</sup>.

Quisiera mirar con otros ojos  
esas cabañas de jambabû<sup>9</sup>,  
y como testigo de una verdad,  
pueden verse hoy cubiertas con chapas.

Esas hermosas cabañas de jambabû,  
construidas sobre tu rocoso y pedregoso  
suelo, resisten al agua y al fuerte viento,

que sopla desde el alta mar.

Awal de mis amores, Awal,  
qué grande eres cuando pienso en ti;  
qué hermosa eres cubierta de verdor,  
que brota sola, a la falda del Quío-veo.

¡Oh Awal de mis amores, Awal;  
si no volviera por mucho tiempo a ti,  
pero que me traigan a tu suelo,  
si me muero lejos de ti.

- 5- Pueblo de la isla de Annobón conocida como Santa Cruz de Awal.
- 6- Trozo de piedra negra como resto de erosión volcánica que divide en dos partes el poblado de Awal donde se reúne los nativos para contar historias y tocar-cantar cantos tradicionales.
- 7- Subida vertiginosa por el camino hacia Awal y de difícil acceso.
- 8- Textualmente "río de detrás de la iglesia o riachuelo de detrás de la iglesia".
- 9- Hierba salvaje que sirve para cubrir las casas. Puede pensarse en una especie de "nipas".

## COSTAS DE AWAL.

Costas de Awal, fuerte por tu origen,  
negrita como lavas de volcán  
fundida en espesor.

Erosiva eres, costas de Awal,  
por los acantilados rocosos  
que bordean tus oscuras playas.

Esos acantilados resuman temblor  
por sus afilados y puntiagudos dientes  
casi como hachas de leñador.

Costas de Awal, donde la juventud  
imitando a sus progenitores,  
hacen sus primeras pescas.

El niño con su Óvala<sup>10</sup>,  
faenando en días de calma mar  
predicando sea tal vez, lo que le gustaría ser.

Costas de Awal,  
con tus negros y elevados acantilados que  
esconden bajo sí, oscuras cuevas.

Oscuras por su profundidad, acaso,  
negritud de su raza pero que esconde  
hermosas historias.

Costas de Awal, en que chocan sin  
miedo y sin temor esas olas gigantescas,  
enemigas del hombre.

Todo lo podemos hacer, cuando te  
decidas a acogernos con  
mimo y esmero.

Costas de Awal,  
donde como aprendiz de pescador,  
pesqué mi primera pesca.

Tus costas, tus costas,  
llenas de especies, que en días buenos,  
sirven de alimento a tus hijos.

Costas de Awal,  
sé buena con tus hijos  
que saben decirte quién eres.

Costas de Awal,  
que a veces infundes temor y temblor,  
deja de engullir a tus hijos.

10- Nombre annobonés. Traducido  
como "caña de pescar o de pesca"

## SONETO A LAS NOCHES DE AWAL

¡Qué inmensa negra noche desolada,  
tus tinieblas de espanto y alegría,  
tu frío desamor, tu sombra impura  
descendió sobre mi alma abandonada!

¡Qué triste mi corazón sin tu mirada,  
sin tu luz, mi Awal, sin tu frescura!  
¡Qué tristeza sin tu amor! ¡Qué desventura,  
sentir mi sequedad, en esa despedida!

Es tu noche, es el no verte,  
Awal, en la ceguera de mi descuido  
la más amarga y trágica muerte...

Te tuve en mis entrañas escondidas  
tanto tiempo, Awal, sin visitarte  
mas nuevamente en mi has renacido.



## LEMPETU.

Escondido en este trozo de tierra,  
brotada de la entraña materna  
de tu hermoso Awal,  
símbolo de orgullo para nuestra raza.

Lempetû que vio nacer,  
a mis antepasados y a mí;  
Lempetû, oscuro como carbón  
único justo juez y testigo.

Lempetû, ¡qué anhelo!  
Cuando oigo tu nombre,  
me bajan lágrimas de los ojos  
de no poder estar a tu lado siempre.

Lempetû, Lempetû, testigo de historias;  
historias de ayer y de hoy,  
que han sucedido sobre tu suelo  
y a la falda del hermoso Quíoveo.

En ti vemos sonar en tardes,  
la profundas melodías de tus hijos;  
unas llenas de fortaleza humana,  
otras de melancólica soledad.

Esas voces y tambores sonoros  
lanzados a los mil vientos,  
por el orgullo que anida y invade  
nuestras almas de hijos.

El Tambali, tambor tan amado  
que con su fuerte sonoridad,  
suena como grito de paz y alegría  
que empuja el alma del guédambô.

Sus hermanos y amigos, almas en una;  
el Du, de sonido grave, fortaleza de hombre  
que hace temblar al compás,  
como tam-tam de los bosques africanos.

El Lorín, de deslizante sinfonía  
acompañada por el galafa que con su  
tic-tic-tic marca al compás las melodías.

## PICO QUIOVEO.

Cuando levanto los ojos  
y me hallo a tu falda,  
en casa de tu hija Awal,  
me siento como el lusitano.

Cuando levanto los ojos  
y mi espíritu se llena de vigor  
por el verdor que te cubre,  
me siento como el lusitano.

Cuando levanto los ojos y te miro  
quiero poder saber tu verdad,  
quiero poder decirte el: te quiero.  
Pero mi lenguaje no es tu lenguaje.

Mi lenguaje, el grito vivo:  
Pico Quíoveo, pico Quío-veo,  
haciendo recuerdo de antaño,  
me siento como el lusitano.

Y tu lenguaje, en cambio, el silencio;  
pero un silencio que habla a sus hijos:  
Awal, costas de Awal, mar de Awal,  
y responde el lusitano.

Tu verdor, con valiosos árboles  
que sirven de leña a la madre,  
o el Ôja<sup>11</sup>, al pescador para el cayuco,  
son signo de tu generosidad.

¡Oh pico Quíoveo,  
que ves nacer y morir,  
sobre tu falda en Awal  
a muchos de tus hijos!

Eres testigo de llantos y alegrías  
sobre el Lempetû y el Me-Camadu  
en esas lánguidas tardes,  
en que ya marcha rojiza el sol.

Pico Quíoveo, pico Quíoveo,  
puntiaguda como un sable  
en manos de un luchador,  
para defender con bravura a sus hijos.

Pico Quíoveo, madre, que escondes  
bajo tu falda esas cabañas en que  
anidamos, nosotros, tus hijos de Awal,  
tus hijos del alma y espíritu.

Quiero, al hablarte,  
decirte te quiero en el silencio  
sin decir siquiera,  
una ínfima de lo que tú misma eres.

¡Oh pico Quíoveo,  
orgullo de mi pueblo Awal,  
qué hermosa eres entre todas;  
qué hermosa, qué hermosa eres!

11- Llámese Ceiba. Sirve para preparar el cayuco.

## TIERRAS DE MABANA<sup>12</sup>.

¡Oh tierras de Mábana,  
lejana entre las tres hijas  
de la madre Palea,  
del que me hice amigo  
en aquella mañana dominguero!

Cuando quiero irme me digo:  
si alguna vez no volviera a pisar tu suelo,  
sepa que te llevo dentro de mí  
y si alguna vez me llamaras,  
acudiría sin reservas a ti.

Si tocara mi puerta el Ôlo-Ngai<sup>13</sup>,  
¿será acaso para hundir mi hogar?  
Pero si me muero lejos de ti  
que te hable de mí el Jobômbô<sup>14</sup>,  
quien fue testigo de nuestra amistad.

Si no volviera a verte  
que haya quien me hable de ti;  
fuere acaso el Ê-Tessi<sup>15</sup> o el Ê-Jai<sup>16</sup>,  
sepa que te traen noticias de mí.

Y si nadie me hablara más de ti,  
o nadie te hablara más de mí,  
y si me muero lejos de ti,  
que me entierren en tu suelo.

12- Nombre annobonés. Pueblo del sur de la isla de Annobón, conocida también como san Antonio de Mábana (algunos prefieren pronunciar Me(a)bana. Se usa indistintamente.

13-Zona peligrosa de las costas de Mábana donde siempre la mar está brava y agitada. Famosa por los múltiples hundimientos de cayucos que se acercan a este poblado.

14- Playa hermosa de Mábana, con una especie de arena blanca especial única en toda la isla de Annobón.

15- Textualmente, Tres Islotes, situados en alta mar frente al poblado de Mábana. Una belleza de la naturaleza.

16- Isla Casa, textualmente.

## **...Y OTROS POEMAS.**

### **ELEGIR EL CAMINO: VOCACIÓN.**

Pag. 41 Te conozco, amigo.

Pag. 43 Quiero seguirte.

Pag. 47 Yo sé, Señor, que tú (me) has llamado.

Pag. 49 El sagrario.

Pag. 51 Lo único: la misión.

Pag. 53 He decidido hacerme pan.





## TE CONOZCO, AMIGO.

Te conozco,  
porque un día me acercaste  
y mirando con amor me dijiste:  
"ven y sígueme".

Te conozco,  
pues tal fue la alegría  
que no vi más proyecto,  
ni más camino que seguirte.

Te conozco,  
porque desde entonces  
no me dejaste, ni te quiero dejar,  
vas siempre conmigo.

Te conozco,  
porque es las duras y en las maduras;  
tristezas y alegrías,  
en la salud y en la enfermedad,  
sobre todo, en tu fidelidad.

Te conozco,  
cuando como Pedro  
siento que me hundo  
y tú, agarrándome me salvas.

Te conozco,  
cuando todo parece tiniebla  
ni hay horizontes  
porque en verdad, eres mi luz  
y mi horizonte.

Te conozco,  
cuando pesa la cruz  
y me caigo  
y tú como buen Cirineo  
me ayudas y levantas.

Te conozco,  
cuando todo parece un fracaso,  
ni comprendo a los demás  
ni ellos me comprenden a mí.

Te conozco,  
cuando me difaman e insultan,  
en esos momentos,  
verdaderamente, te conozco,

## QUIERO SEGUIRTE.

Permíteme, Señor,  
aunque sea indigno,  
decirte que te quiero, mejor dicho:  
quiero quererte, quiero seguirte.

Permíteme,  
aunque no lo merezco,  
estar junto a ti,  
ser de los tuyos, ser tu amigo.

Permíteme repetirte,  
lo que tantas veces te dije  
y tantas veces he renegado:  
que quiero ser tuyo,  
y solamente tuyo.

Permíteme que sea molesto,  
amigo inoportuno,  
en algo que es regalo,  
como es el seguirte.

Permíteme para esto  
encontrar el sendero adecuado  
y no salir jamás de él  
por buenas que encuentre las flores,  
por muy fuerte que sea la subida,  
o muy vertiginosa la bajada.

Permíteme tocar  
aunque sea solo,  
la orla de tu manto  
porque aunque mucho he intentado,  
sólo, y sin fruto,  
sé que con tocarte,  
me quedaré curado.

Llámame amigo,  
alza hacia mí tu voz,  
no me importa lo que digan,  
no importa lo que piensan  
tampoco lo que siento,  
si por dentro tu voz resuena.

Tú lo sabes todo,  
tú sabes que te quiero;  
mi vida está ante ti descubierta,  
contigo no tengo secretos,  
aquí estoy ante Ti desnudo  
y haz de mí lo que quieras.

Mi vida está en tus manos  
igual que la tuya en las mías.  
Tengo poder para salvarte o matarte,  
porque me fue dado de lo alto,  
mas quiero salvarte, más que perderte;  
darte vida, más que matarte.

Sálvame para que te salve,  
dame vida para que te de vida;  
nadie puede salvar,  
si antes no es salvado;  
ni amar, si antes no es amado.

Tu amor infinito  
desborda nuestra finitud;  
tu gracia abundante,  
nuestra fragilidad.

Misteriosa misión  
la de tu ser divino y mi ser humano,  
la de tu riqueza y mi pobreza,  
la de tu Amor y mi amor,  
la de tu vida grande  
y la mía tan pobre y pequeña.

Bendita la pobreza  
que nos mereció tal riqueza;  
bendita la desnudez y humillación  
que nos llevó a tal exaltación;  
que entienda y comprenda  
que por los caminos  
se hallan los auténticos gozos,  
y las verdaderas riquezas del reino.

Gracias amigo porque con esto,  
no me quedo tranquilo  
hasta que sea todo entero tuyo,  
le siga aquí en la tierra  
y alcanzarte al fin en el cielo.

No permitas que fije mi mirada  
en nadie más que en ti ,  
que inicias y consumas mi fe  
y haz que me sirva de modelo,  
sólo aquellos que intentan  
seguirte a ti .

**YO SÉ, SEÑOR,  
QUE TÚ (ME) HAS LLAMADO.**

“Sígueme”. En silencio  
oyó el corazón  
¿Era verdad?  
¿Era voz de Dios?

De las olas bravas  
del Lago llego,  
como flecha suave,  
del Señor la voz.

Sígueme, me ha dicho.  
¿Es la voz de Dios?  
¿Es que Dios me mira?  
¿Me mira mi Dios?

Siento que me brinca  
duda, confusión:  
¿es gozo, es miedo,  
es risa, es dolor?

Háblame al oído,  
habla al corazón,  
quisiera escucharte  
y seguir en pos.

Como en la tortuga  
el caparazón,  
me pesa mi peso  
mi oscura ilusión.

Dime que te siga  
llama, llama, oh Dios,  
pasito a pasito,  
llegaré, Señor.

Quisiera en silencio  
labrar mi corazón.  
Quisiera a los vientos  
lanzar mi pregón.

Dios ha empobrecido.  
¿Es locura? ¿Erró,  
al pedir mis manos  
a su redención?

¿Brotará la tierra,  
si quien la sembró  
fueron estas manos  
y yo el sembrador?

Vivo en el asombro  
en la admiración  
en la acción de gracias.  
Esta es mi oración.



## EL SAGRARIO.

Así  
es cada día:  
vacío el cántaro  
y el caminar deprisa.

Así  
es cada día.  
Se le agota el agua,  
la sed urgía.

Así  
es cada día:  
andar siempre el camino,  
la misma vía.

Así  
es cada día  
el camino y el pozo.  
Monotonía.

Así,  
mas fue otro día,  
junto al pozo esperaba  
quien no sabía.

Le pidió de beber,  
loca osadía,  
si no hay entre nosotros  
ni cortesía.

“Dame tu de beber”,  
El me pedía,  
a cambio te daré  
Yo agua viva.

Me dio sin cubo agua,  
mas qué tendría,  
que el corazón entero  
llenó de vida.

Siento brotar por dentro  
como en crecida  
un manantial de agua,  
de agua viva.

No lo puedo ocultar,  
no es agua mía,  
que ha de regar los valles  
y serranías.

Junto al pozo encontré,  
yo no sabía,  
quien leñera por dentro  
toda mi vida.

## LO ÚNICO: LA MISIÓN.

1.- Cuan difícil, Señor, seguir tus huellas.  
En densa oscuridad y oposición.  
Como Zaqueo quería verte,  
de multitud de ovejas apacentar, dijiste.

2.- En mi fijaste encendidos ojos.  
¡Silencio! Mas mi fianco humano,  
Señor, sucumbió ante tan gran mirada.  
Y me dije: "que se haga tu voluntad en mi".

3.- Sin comprender tan inmensa grandeza,  
suspiré: haz de mi tu instrumento,  
y lléname de esta luz radiante,  
que circunde mi caminar, pues que soy débil.

4.- En dicha y desdicha supliqué:  
quiero despojarme de mundanos apegos,  
mas amándote a ti, mi Dios,  
amaré a los pobres los primeros.

5.- Como mujer preñada, reflexiono,  
cual gavilán que anida su nidada,  
sobre mí bajó tu gran Espíritu  
y díjome: misionar te quiero.

6.- Como preso en libertad, Señor,  
a ti me vi atado sin remedio,  
y con la dicha grande que pusiste,  
dijiste a mis oídos: la MISIÓN primero.

7.- Quiero servir donde nadie fuera,  
abrid el corazón al Evangelio.  
Me dijiste otra vez: proyecta  
con ganas de sentir, amar, vivir, cantar...

8.- Que estalle por ti mi vida toda,  
en eco de Jesús el misionero,  
y sintiendo tu fuerza alentadora  
que me marca el camino al caminar.

9.- Y en cuanto se haga poniente  
la luz del sol en tarde lánguida,  
recibe de mis labios ofrenda grata,  
que es mi dolor, mi trabajo y mi llanto.

10.- Concédeme paz, paz. Lo único  
que pueda hacerse en mi por ti esperanza,  
y me permita con ímpetu sereno:  
gritar sin desmayo: la MISIÓN primero.

## HE DECIDO HACERME PAN.

He venido ocupado junto al lago  
en las manos las redes y el arpón,  
    noto huellas en la arena,  
    hay calma de brisa y de calor.

Ha salido al camino, oh sorpresa,  
un pescador de pesca sin pescar:  
"deja tus redes, sigue mi camino,  
es otra la pesca", me dijo al pasar.

No entiendo, asombrado, su llamada.  
¿Quiero, no quiero? Duda, confusión.  
Mas, si fuere, al fin, de Dios palabra,  
renuncio a dudarlo con resolución.

Piso con mis pies sus mismas pisadas,  
no elijo camino, si Él me lo trazó.  
Olvido la historia, la vida pasada,  
fijo en Él entero alma y corazón.

Quiero desnudarme, sin pararme en nada,  
quiero revestirme de su perfección,  
quiero sumergirme en Él, mi morada,  
quiero a su ritmo cantar mi canción.

Quiero que, olvidado, los "otros" me puedan,  
quiero sin aliño andar el camino,  
no quiero tesoros ni quiero otra herencia  
que llamar al mundo, a todos: AMIGOS

Quiero serme libre cual pájaro en rama,  
con corazón virgen preñado de amor,  
quiero dar y darme en hostia sagrada,  
pan de Eucaristía a ellos y a Dios.

Quiero de mi vida hacer pan "comido",  
sin llanto ni quejas, sino en oblación,  
hostia que se parte del trigo cocido,  
ofertorio entero a ellos y a Dios.

Ha salido al camino, que sorpresa,  
un pescador de pesca, sin pescar.  
Es el Señor Jesús, loca extrañeza.  
Amén. Porque Él lo ha dicho: nada más.

## CANTOS DE FE.

Pag. 57 Ante ti.

Pag. 58 El amor puro.

Pag. 59 Caminar.

Pag. 61 Hijo de Dios. Inquieto amor.

Pag. 63 Quiero seguirte.

Pag. 67 No quiero nada más.

Pag. 69 Quiero enamorarme de ti.

Pag. 71 La noche y el amanecer.

Pag. 74 Salmo del corazón.

Pag. 75 Sentirse llamado.

Pag. 77 Semana Santa.

Pag. 79 Bienaventurada.





## ANTE TI.

Ante ti estoy, Señor, que me das la vida.  
Ante ti estoy, buscando tu amor.

Ante ti estoy fuente de vida.  
Ante ti estoy sediento de amor.

Heme aquí porque me has llamado,  
dispuesto para aprender rutas de amor.

Quiero amigo, compañero de camino,  
seguirte fácilmente, sin miedo al dolor.

## EL AMOR PURO.

Buscando a mis amores,  
quedaré con el más puro,  
Aquel que no conoce color  
y sabe mucho de dolor.

Aquel amor conoce el sufrimiento,  
abrazo el sufrimiento,  
porque hace suyo el ajeno,  
y este amor  
se encuentra en el crucificado.

## CAMINAR.

Quiero caminar  
y en el camino,  
en el verdadero y único camino  
que lleva a la vida: Cristo.

Todos caminamos,  
pero no siempre vamos  
por el sendero que toca,  
ni por la ruta adecuada.

Quiero caminar por el camino,  
busco caminar por el camino  
del que ha dicho: "yo soy el camino,  
yo soy la verdad y la vida".

Caminar,  
todos caminamos  
incluso a veces corremos,  
pero sin saber a dónde vamos y  
qué buscamos.

Caminar,  
es seguir un fin, tener una meta,  
buscar a Alguien.

No todos lo tienen claro,  
pero todos llegan a un fin  
que lo marca el camino tomado,  
aunque no fuera meditado,  
pero sí aceptado.

Para algunos, el final es la muerte  
y el sendero, el absurdo.  
Para otros es la vida  
y el camino, la esperanza.

Por eso caminamos anhelando,  
corriendo por si alcanzamos,  
la vida que nos fue entregada  
y que se nos manifestará del todo,  
al final de nuestro camino.

Quiero caminar  
y hacer camino al andar,  
para que otros puedan seguir  
y lleguen pronto al Señor.

**Hijo de Dios.**  
**INQUIETO AMOR.**

No sé lo que te pasa Amor,  
que no puedes estar quieto.  
No sé lo que te pasa Amor,  
que siempre me estás hablando.

Si no es por la naturaleza  
por algún individuo,  
buscas y rebuscas  
de algún modo hacerte contradizo.

En la puerta de mi corazón,  
llamando y esperando estás  
y sin descanso me gritas  
aguardando la respuesta.

Inquieto estás Amor  
hasta que te abra,  
como inquieto mi corazón,  
hasta que te encuentre.

Ambos estamos hechos,  
el uno para el otro  
y no hay descanso alguno,  
mientras existes tú.

El amor que soporta todo,  
no aguanta la lejanía,  
y buscando al amado,  
tomó carne humana.

Pero qué pasa  
si el amor no es correspondido,  
¡qué dolor  
venir a los tuyos  
y no ser recibido!

Herido se siente el Amor  
cuando es rechazado y despreciado.  
Mas el amor jamás  
renuncia la conquista.

No puede renunciar  
a sí mismo,  
no puede renunciar  
a su carácter difusivo.

Cuantas veces sordo a tus llamadas  
sigo este mi camino  
triste y melancólico  
sólo y sin cariño.

Y tú, Amor, que eres Padre,  
esposo, amigo y hermano  
aguardas inquieto  
mi retorno a casa  
y respuesta cariñosa.

## QUIERO SEGUIRTE.

Permíteme, Señor,  
aunque sea indigno,  
decirte que te quiero, mejor dicho:  
quiero quererte, quiero seguirte.

Permíteme,  
aunque no lo merezco,  
estar junto a ti,  
ser de los tuyos, ser tu amigo.

Permíteme repetirte,  
lo que tantas veces te dije  
y tantas veces he renegado:  
que quiero ser tuyo,  
y solamente tuyo.

Permíteme que sea molesto,  
amigo inoportuno,  
en algo que es regalo,  
como es el seguirte.

Permíteme para esto  
encontrar el sendero adecuado  
y no salir jamás de él  
por buenas que encuentre las flores,  
por muy fuerte que sea la subida,  
o muy vertiginosa la bajada.

Permíteme tocar  
aunque sea solo,  
la orla de tu manto  
porque aunque mucho he intentado,  
sólo, y sin fruto,  
sé que con tocarte,  
me quedaré curado.

Llámame amigo,  
alza hacia mí tu voz,  
no me importa lo que digan,  
no importa lo que piensan  
tampoco lo que siento,  
si por dentro tu voz resuena.

Tú lo sabes todo,  
tú sabes que te quiero;  
mi vida está ante ti descubierta,  
contigo no tengo secretos,  
aquí estoy ante Ti desnudo  
y haz de mí lo que quieras.

Mi vida está en tus manos  
igual que la tuya en las mías.  
Tengo poder para salvarte o matarte,  
porque me fue dado de lo alto,  
mas quiero salvarte, más que perderte;  
darte vida, más que matarte.



Sálvame para que te salve,  
dame vida para que te de vida;  
nadie puede salvar,  
si antes no es salvado;  
ni amar, si antes no es amado.

Tu amor infinito  
desborda nuestra finitud;  
tu gracia abundante,  
nuestra fragilidad.

Misteriosa misión  
la de tu ser divino y mi ser humano,  
la de tu riqueza y mi pobreza,  
la de tu Amor y mi amor,  
la de tu vida grande  
y la mía tan pobre y pequeña.

Bendita la pobreza  
que nos mereció tal riqueza;  
bendita la desnudez y humillación  
que nos llevó a tal exaltación;  
que entienda y comprenda  
que por los caminos  
se hallan los auténticos gozos,  
y las verdaderas riquezas del reino.

Gracias amigo porque con esto,  
no me quedo tranquilo  
hasta que sea todo entero tuyo,  
le siga aquí en la tierra  
y alcanzarte al fin en el cielo.

No permitas que fije mi mirada  
en nadie más que en ti ,  
que inicias y consumas mi fe  
y haz que me sirva de modelo,  
sólo aquellos que intentan  
seguirte a ti .

## NO QUIERO NADA MÁS.

1.- Cuando miro mi vida  
y descubro que no es más  
que puro don.

Cuando viendo su historia  
no has hecho más  
que rodearla de amor;  
al instante siento,  
que NO QUIERO NADA MÁS.

2.- Cuando escucho tu llamada:  
"ven y sígueme"  
que es más grande, más segura  
que cualquier otra voz,  
cualquier otro proyecto:  
NO QUIERO NADA MÁS.

3.- Cuando me atraes  
y no me atraes;  
cuando me pierdo  
y tú me buscas y encuentras;  
cuando me abrazas  
y siento que estoy en tus brazos,  
entonces: NO QUIERO NADA MÁS.

4.- Cuando vengo llorando  
por mis heridas,  
y te veo clavado en la cruz,  
yo, por mi culpa;  
tú, sin culpa alguna;  
cuando escucho tu grito  
de "tengo sed",  
entonces: NO QUIERO NADA MÁS.

5.- Cuando pase sed y pase hambre,  
cuando todos me fallan  
y no me queda nada,  
ni nadie más que Tú,  
entonces: NO QUIERO NADA MÁS.

6.- Cuando tengo de todo:  
dinero, fama y poder;  
cuando todos me alaban  
y todo me marcha bien,  
entonces y solo entonces,  
quiero algo más: TE QUIERO A TI.

7.- Porque sólo Tú y nadie más  
puede llenar mi corazón;  
sólo en ti  
puede encontrar su sosiego:  
porque NO QUIERO NADA MÁS.

## QUIERO ENAMORARME DE TI.

1.- Quiero enamorarme de ti  
para poder dedicarme  
con más entrega a la misión,  
sentirme apremiado por tu amor,  
a anunciarte más y más  
para que ellos tengan vida.

2.- Quiero enriquecerme con tu amor,  
para poder gritar tu nombre  
y contagiarlo a todos los hombres;  
no ser pastor asalariado,  
sino dador de vida.

3.- Quiero encenderme,  
con el fuego de tu amor  
para arrasar mi tierra,  
ser luz que ilumine a los que va  
a oscuras; quiero llenarme de ti,  
para romper con la soledad y la sed,  
de aquellos que van sedientos de ti.

4.- Quiero enamorarme de ti,  
para perder el miedo,  
dando cara por ti donde haga falta,  
ser libre de las criaturas y de mí mismo  
hasta entregarme del todo.

5.- Quiero enamorarme de ti,  
para caminar contigo  
sin importarme por donde:  
si en el mar, en el fuego o en río,  
puesto vas conmigo  
y contigo se va seguro.

6.- Quiero enamorarme de ti,  
para poder así estar en tu vida,  
ser totalmente tuyo y tú mío,  
hasta que la muerte nos una  
con el feliz encuentro.

7.- Quiero confesarte mi Señor  
que aún te quiero  
y tú lo sabes, lo sabes todo;  
aunque es de noche, te lo aseguro,  
sólo tú tienes palabras de vida eterna.

8.- Busco enamorarme de ti,  
aunque no te nombre,  
eres el más adecuado a mi corazón  
sin lugar a dudas;  
déjame que te encuentre amando  
y hallaré descanso.

## LA NOCHE Y EL AMANECCER.

- 1.- A noche cuando caminaba,  
deseaba ver la luz;  
a noche cuando dormía,  
soñaba el amanecer.
  
- 2.- Todos soñamos con una luz  
especial en nuestras vidas;  
todos tenemos un día de luz,  
que marca nuestra historia.
  
- 3.- Todos soñamos con un nuevo día  
y cada cual tiene su amanecer,  
distinto del otro,  
que le hace vivir el día  
diferente a los demás.
  
- 4.- Tú, Señor,  
eres la luz especial de mi vida,  
eres mi amanecer,  
el que da sentido a mi ser  
y a toda mi existencia.
  
- 5.- Vive en las tinieblas,  
quien no te ha conocido  
y quien conociéndote,  
no te acoge en su vida.
  
- 6.- Vive en la noche,  
el que está triste,  
el que está sin alegría y amor,  
el que carece de paz interior.

7.- Por la noche pasamos todos,  
cuando tuerce el camino,  
cuando perdemos el horizonte  
y nos encerramos en nosotros mismos.

8.- Entonces se hace deseable la luz  
y apetecible el amanecer,  
se recuerda con nostalgia  
aquella luz primera,  
aquella experiencia originaria.

9.- Pues la luz se valora,  
cuando aparece la oscuridad,  
la alegría,  
en la tristeza,  
la vida, en la muerte.

10.- Quien no ha conocido la luz,  
no le duele la oscuridad;  
quien ha conocido la luz,  
un día en la oscuridad,  
pesa una eternidad.

11.- ¿Qué es la oscuridad?  
Ausencia de luz;  
el amanecer,  
momento que aparece,  
el día, su presencia plena.



12.- La noche no se casa con el día,  
la noche engendra la oscuridad,  
en la noche mal se camina  
y fácil se equivoca.

13.- Por esto, esperamos el día,  
aguardamos el amanecer,  
deseamos que nos visites,  
Sol que nace de lo alto.

14.- Visítanos tú que brillas  
en las tinieblas;  
tú que disipas la oscuridad,  
tú que iluminas a todo hombre.

15.- Quien te ha conocido,  
ha encontrado la luz,  
y quien te sigue,  
no camina en tiniebla,  
si no tendrá la luz de la vida.

16.- Muéstrate al que va a oscuras,  
muéstrate al que no ve;  
brilla tu luz como la aurora  
para que te encuentre  
el que te busca.

## SALMO DEL CORAZÓN.

Soy joven, Señor, quiero vivir  
con fuerza y alegría la verdad,  
mas no sé cómo. Dudo de mí,  
casi de todo, el horizonte oscuro  
me hace preguntar: ¿podré ser algo?

Soy joven y busco los caminos,  
que te descubran y lleguen hasta ti,  
revestirme de lleno en tu ternura,  
y caminar en tu amor hasta el fin.

Me siento débil, frágil y vulnerable  
quiero vivir mi libertad en lo que hago;  
palpar y hacerlo mío lo que encuentro,  
en el camino de tu camino, oh Dios.

Me da miedo entrar en el abismo  
de un mundo que quiere manejar me.  
Ser cobarde y no encontrar el "no",  
pidiendo fuerzas a ti quiero buscarte.

Jesús de Nazaret, Maestro mío,  
aquí me tienes con ganas de ser yo mismo;  
dame tu luz y tu amistad sincera  
que me tenga seguro en tu camino.

Fija, Señor, mis ojos en tu rostro,  
descúbreme tu vida y tu sendero.  
Sé tú mi Maestro y mi Señor:  
soy joven de corazón sincero.

## SENTIRSE LLAMADO.

Señor, que me has creado y redimido,  
vencedor del instante y de la muerte,  
ante ti mi espíritu rendido,  
que has querido en mí reconocerte,  
y en la débil verdad de mi figura  
has vencido el peso de la muerte,  
que persigue a toda criatura,  
salvando el milagro de la vida  
y el fulgor de tu hermosura.

Se emociona mi lengua saltarina,  
cuando mil horizontes dilatados  
entran en mi pupila estremecida:  
la nube, el mar, los campos esmaltados  
se achican en el ojo -centinela-  
miro y las reduce demasiado.

¡Qué latidos de amor y qué dolores,  
qué estremecida pena o qué lanzada,  
qué gritos de dolor desgarradores!  
mi criatura iba por la nada  
de su inseguridad y su torpeza.

¿Olvidó la dramática llamada  
de Cristo, que inclinaba la cabeza,  
coronada de espinas y sangrando  
reventó el manantial de su grandeza?

Todavía, Señor, tu gloria  
imaginó su extraña gentileza,  
convirtiendo tu grandeza en mi figura,  
flor de harina encubre tu grandeza,  
sayal humilde y blanco que decoras,  
transfigurada la inmortal belleza,  
Eucaristía de amor que aflora,  
dádiva, que nos llega en una mano  
sacerdotal que, al ofrecerla, ora.  
Católico, apostólico, romano, siento,  
la gracia de cantar aquí  
este dulce milagro cotidiano.

En la dichosa boda en la que digo: sí,  
al corazón latiendo, el alma tensa,  
a una grandeza que por ser inmensa,  
se hace pequeña para entrar en mí.

## SEMANA SANTA.

Clavado a los clavos de nuestra miseria,  
el Dios de la vida muere en la cruz.  
Que rompa la tierra en llanto apagado,  
o grite en gemidos sin visos de luz.

Ha muerto, y bien muerto ha quedado  
en el sepulcro.

Esperanzas rotas. Anhelos quebrados.  
Llanto de inocente sin alivio alguno;  
que rompa el silencio el aire callado.

Sangre de inocente juzgado maldito,  
vida que se agita gastada en amor.  
La madre a su lado; aliento bendito,  
amando y amando, vive su dolor.

Goterón de sangre que empapa la tierra,  
surtidor del pecho do brotar la vida,  
pagas en tu cuerpo del hombre el pecado,  
y arras del hombre su fatal herida.

Noche de tinieblas. El velo se rompe;  
ruge en estallido la tierra quebrada.  
ES DIOS QUIEN HA MUERTO.  
Que calle el silencio.

Un tiempo... silencio... llega la alborada.

Deja que yo junte mi llanto a tu llanto,  
deja que a tu lado espere la aurora.  
Déjame, María, cual niño pequeño,  
junto a ti,  
mi Madre, esperar la "hora".  
Solo tú en la espera, esperas serena.  
En tu pecho vibra le fe renacida.  
Deja que acompase mi ritmo a tu ritmo.  
Entrame en la PASCUA,  
oh Virgen MARÍA.

## BIENAVENTURADA.

Bienaventurada entre muchas,  
"bendita tu entre las mujeres"  
ya que de Él prendada  
con tu fiat te pusiste a tiro.

Bienaventurada por tu consentimiento  
en tu libertad no forjada  
cuan a tu puerta llamo Aquel  
que maravillas quiso a bien obrar en ti.

Bienaventurada porque se fijó en ti  
el que todo puede hacer  
y que sirviote de "pretexto"  
para no fingir tu fiat.

Bienaventurada por llevar en tu seno  
la mayor maravilla  
que el mundo ha conocido,  
y que es, Cristo, nuestro Salvador.

Bienaventurada eres mujer eucarística,  
ya que tu fiat al Señor  
hemos hecho hoy el amen  
en el Cuerpo de Cristo tu hijo.

Bienaventurada, mujer del fiat,  
expresión de tu hospitalidad,  
que hizo a Dios entrar entero  
y llenote de plenitud de gracia.

Bienaventurada, joven nazarena,  
porque en Vos se dio primero,  
aquello que Teresa tuvo a bien vocear:  
“...y aquel día mi corazón se llenó de sol”.

Bienaventurada, mujer de la espera,  
porque tu viviste la esperanza,  
del primer Adviento de tu Hijo,  
que se hizo carne en tu seno.

Y, bienaventurada seas al fin,  
por el Padre Eterno,  
que nos envió al Hijo Redentor,  
en el espíritu Santificador.  
Tres Personas obraron tal maravilla.



## VERSOS A LA VIDA.

- Pag. 83 África.  
Pag. 86 África sigue llorando.  
Pag. 91 Soy hombre.  
Pag. 91 Uno de noviembre.  
Pag. 92 El orgulloso.  
Pag. 95 Se fue la vida.  
Pag. 96 En esperanza.  
Pag. 98 Pensé encontrar.  
Pag. 100 El hambre.  
Pag. 102 Recuerdo de un centro.  
Pag. 104 Mujer guineana.  
Pag. 105 La señora mala.  
Pag. 107 Ábrete al amor.  
Pag. 108 Mi Inesita.  
Pag. 110 La flor de mis miradas.  
Pag. 111 Siempre pienso en ti.  
Pag. 113 Me quedo solo.  
Pag. 116 Tus recuerdos de ayer.  
Pag. 118 Esa eres tú.  
Pag. 119 En una noche oscura.  
Pag. 121 El niño.  
Pag. 123 Al otro lado del mar.  
Pag. 124 Momentos.  
Pag. 125 Oda al 16 de Julio.  
Pag. 128 Se fue la vida.



## ÁFRICA.

África de mi vida,  
África de mi amor,  
tú me diste la vida,  
tú me diste el amor.

África de mi vida,  
África de mi amor.  
Eres mi madre,  
eres mi hermano;  
permíteme llevarte  
siempre en mi corazón.

África seca y sedienta,  
África de los grandes lagos y ríos,  
África hambrienta,  
tierra verde y rica:  
¿Qué te pasa?  
¿Qué pasas necesidad?  
No hay razón.

Hermano pequeño de Cristo  
deja que te visite y cure,  
déjame darte de comer y beber,  
vestirte con mis besos  
de cariño y amor.

Con tus lluvias y calor,  
frutos secos y tropicales,  
esfuerzos y cansancio,  
me hiciste crecer.

Cómo olvidarte,  
tierra rica, de vida y amor,  
tierra del tam-tam,  
tierra que forma al calor del corazón,  
y al todo el color.

África de mi vida y amor,  
quiero devolverte tanto favor,  
que de ti recibí de mi Señor.  
Quiero reparar a la vez  
tanto que de ti rompí.

África sufrida, no seas tonta,  
basta de pelearte contigo misma,  
derramar tu propia sangre;  
encarcelar a tus propios hijos

que esto divierte a "muchos",  
aquellos que quieren tu desarrollo,  
progreso y democracia.

África que vas y vienes.  
África errante y peregrina  
en busca del tesoro  
y de la tierra prometida.

No busques más fuera,  
lo que llevas dentro,  
que eres tan rica y bonita  
como tierras prometidas  
en las que andas errante.

Descansa, descansa,  
descubre tu riqueza,  
descubre a tu Dios;  
encuéstrate contigo misma,  
tus valores inmensos  
y no seas rico empobrecido.

África querida,  
sé tú misma,  
levántate y camina,  
no hay camino hecho  
sino el que tú mismo  
te atreves a hacer.  
África de mi vida,  
África de mi amor.

## ÁFRICA SIGUE LLORANDO.

África, África ¡qué hermosa eres!  
Con tus selvas, llenas de vida y amor;  
tus montañas, hermosura del Creador.

África, África, ¡qué grande eres!  
Tus ríos, los hizo grande el Grande,  
quien supo hacerte no más con amor.

África, mi África, nuestra África.  
Tus árboles, hoy tienen otros dueños,  
tus hijos, que hoy buscan otros sueños.

África, nuestra África, mi África;  
la orgullosa, la valiente, la hermosa,  
aún sigues ¡oh mi África, llorando!

África, tus selvas espesas, frondosas  
que esconden historias de amor,  
historias llenas de luz y de cruz.

África, que caminas tras otros,  
aquellos que ayer de ti aprendieron  
y hoy te hacen llorar sin perdón.

África sin conceptos, el África que amé,  
África de la democracia, cuna,  
ellos aprendieron de ti, hoy te enseñan.

África, aún sigues llorando,  
África; ¡quien te ha pegado con tanta maldad,  
que ni mis cantos pueden consolarte!

África sin luz, que llaman la oscura,  
ayer fuiste para ellos luz,  
esa luz que hoy juntos te niegan, África.

África sigue llorando: tempestad,  
maldad; que hace largos tus sollozos  
y largos los gemidos de tus hijos.

África, tierra de vida, humana y vegetal,  
hoy te llaman tierra sin vida, los que,  
han hecho de tu suelo cementerio.

África te han enseñado a quitarla la vida  
con armas, con guerras, con violencia,  
aquellos a los que diste vida.

África del tam-tam de Biafra,  
que era signo de identidad cultural,  
esa cultura que hace al mundo temblar.

África rica, tu suelo, tu mar, tus bosques  
tus hijos e hijas, del norte y del sur  
que son todos, hijos de Afiri-Kara.

África del norte, África del sur,  
África de este, África del oeste  
¿éste eres tú, te llamó así tu creador?

África eres una para todos,  
África la indivisa hoy dividida:  
austral, central, oriental: ésta no eres tú.

África la inyectada de conceptos:  
libertad, pluralismo, bien común;  
¿algún día fuiste esclava? ¿de quién?

África una, aún sigues llorando  
con esas lágrimas que parecen de sol  
o de ciego sin visos de luz.

África sigue llorando, partido el corazón  
de quienes introdujeron en ti,  
lo que siquiera tú les enseñaste ayer.

África, diles sin vergüenza tu protesta,  
no te avergüences, sé orgullosa  
como por ti se hacen orgullosos ellos.

Les enseñaste, mi África, nuestra África  
lo que hoy podrido te ofrecen  
por maldad que hierve sus entrañas.



África: europeos, americanos, asiáticos,  
todos aprendieron a tus pies,  
como alumnos a los pies del sofista.

África, la vida, fortaleza humana y amor  
la querida por todos: oro, petróleo...;  
la despreciada: por el color de tus hijos.

África, mi África, nuestra África,  
madre del golfo de Guinea;  
madre del australopithecus, del Susi.

África, madre del neandertal;  
la ancestral por su historia,  
y la nueva por sus sueños, África mía.

África, la virgen, como virgen tu suelo,  
do nacen grandes arboladas que llenan  
de verdor tus densos bosques.

África sin historia que "crea" historias;  
historias de guerra y genocidios étnicos  
entre hijos que juntos mamaron de ti.

África que lloras, y llora tus bosques,  
haciendo más vivo aquellos lloros  
de los hijos sin voz y sin lágrimas.

África, mi África, nuestra África madre,  
"fábrica" de armas que no fabricaste  
que con ellas matas a tus propios hijos.

África que lloras, ¿quién te ha pegado?  
¿quién secará tus lágrimas de sangre  
si todos por ti estamos llorando!

África, África ¡qué hermosa eres!  
Con tus selvas, llenas de vida y amor,  
tus montañas, hermosura del creador.

## **SOY HOMBRE.**

No me llames loco por ser loco,  
ni me llames more por ser more.

Lláname como el cano por ser cano,  
y considérame hombre por ser hombre.

## **UNO DE NOVIEMBRE.**

Uno de noviembre,  
uno de noviembre.

Día del ginesco y anchoceo,  
uvas en pañuelos salen al sarmiento,  
insidias y fandangos,  
querellas y alegrías  
canta el uno de noviembre.

## EL ORGULLOSO.

Orgullosa es:  
una persona,  
una comunidad cristiana,  
una iglesia,  
que se estima a sí misma,  
y no al Señor en ella.

Orgullosa es:  
aquel que alaba a Dios  
por los méritos conseguidos,  
creyendo merecerlas,  
olvidando que es puro don.

Y no menos es  
quien desprecia al otro  
por su vileza,  
la condena sin compasión,  
creyéndose mejor.

¡Qué grande soy!  
Dice el hombre de hoy,  
porque voy a la luna,  
penetro las profundidades del mar,  
soy inteligente.

No es el hombre,  
¿una materia más?  
¿No encontró todo creado?

Y su inteligencia:  
¿la creó el hombre para gloriarse?  
¿Qué tiene que no lo ha recibido?  
¿Qué inventó que no estaba ya?

Nada nuevo  
hay bajo el sol.

Todo lo creó Dios:  
las personas, las cosas.

Todo Él es don:  
la fe, la religión.  
¿De qué gloriarse?

Necio quien se cree algo,  
quien se cree mejor  
o se cree salvador de sí  
olvidando,  
que uno solo es su salvador.

Orgullosa soy,  
dicen de mí  
pero no lo sé.  
Orgullosa de qué  
si todo lo he recibido.

Es que te acaparas  
de lo que Dios te da,  
y me pregunto:  
¿Dónde los guardo,  
que hago con ello?

Ojos que veis,  
indicadme el camino,  
mostradme con vuestra luz,  
lo oscuro que hay en mí:  
Haced que vea.

Si soy orgulloso  
de nacimiento,  
no son culpables mis padres;  
tal vez Dios, en sus designios,  
tenga algo que deciros.

## SE FUE LA VIDA.

Mamá, nuestra vida  
como un tesoro es cuidada  
pero como el agua,  
de la mano es ida.

Sólo está segura,  
si en la mano de Dios reposa;  
por esto,  
la vida de nuestra hermana  
en tus manos tenemos encomendado.

¡Vida! ¡Qué te pasa! ¡Qué te pasa que  
tan pronto me es ida  
si apenas me es nacida?

Sólo quien te sufre,  
sabe lo que vales,  
y quien te quiere,  
sabe lo que pierde.

Cueste lo que cueste,  
una eras para cada uno  
y sólo llevaremos lo que en ti,  
cada uno haya sembrado.

## EN ESPERANZA.

Moriré porque soy hombre,  
hecho de barro y saliva.  
Viviré cuando me llame,  
quien es señor de la vida.

No tengo miedo si vienes,  
¡oh muerte inolvidada!  
Solo te pido me dejes,  
corregir las muchas faltas.

Partir sería lo mejor,  
vivir en la inmensidad,  
saciar el alma de amor,  
gozar de la felicidad.

Quiero morir siendo maduro,  
en conocimiento y amor,  
lleno de cruz y de gozo,  
por haber dado lo mejor.

Quiero morir sirviéndote,  
anunciando la palabra,  
a tiempo, fuera de tiempo,  
siendo fiel y sin reservas.

No existe proyecto mejor,  
ni amor más grande, perfecto,  
que proclamar con el fervor,  
la buena nueva de Cristo.



Quiero morir dando vida  
por Cristo y a mis hermanos.  
Quiero, Dios, tras mi partida,  
dejar muchos discípulos.

No quedarían sin premio,  
las silenciosas entregas;  
no quedarían sin consuelo,  
las almas arrepentidas.

Viva mi Dios para siempre,  
viva Jesús mi Salvador,  
mi victoria para siempre  
baluarte y defensor.

## PENSÉ ENCONTRAR.

Pensé encontrar paz,  
donde me dicen "Paz"  
y "Guerras", donde me dicen "amaos"  
y no "armaos".

Pensaba que la carrera la gana,  
quien antes llega a la meta;  
pero resulta,  
que mis ojos están viendo lo contrario.

El zapatero,  
el que trabaja en la relojería;  
el ebanista,  
se ocupa de la enseñanza;  
el maestro, de la huerta.

Nadie se ocupa ya de su sitio,  
trabajan los que no deben trabajar;  
más encima,  
se burlan de los que siguen la legalidad.

¿Cuál será el futuro de nuestra  
sociedad?

La justicia, el perdón,  
el amor que predica la Iglesia,  
no se ve reflejado en sus actuaciones.  
¿Qué se puede esperar de ella?

De día predicán bienaventuranzas,  
la justicia fomentada entre las naciones.

Pero, los primeros que traicionan  
a los demás, que matan,  
que sofocan guerras entre naciones.

Mientras cantan los labios,  
maldice la lengua.  
Con los labios dicen,  
amaos;  
pero con la lengua,  
armaos.

Con estas actuaciones,  
¿cuál será el futuro de esta sociedad?

## EL HAMBRE.

Hambre:

-“deseo de una cosa”.

- “malestar producido por  
la escasez de alimentos”.

Hambre que roes y matas,  
que azotas sin sacar sangre;  
hambre que invades el mundo,  
y a diario muerto haces, dime:

¿De qué vives, hambre?

Amaneces en la choza  
en que aposentadas yaces,  
convives...  
y te acuestas día y noche.

Seres que tú vas matando  
poquito a poco de hambre.  
¿De qué te alimentas, dime,  
de qué te alimentas hambre?

Hambre al amanecer,  
al mediodía más hambre.

Hambre al anochecer:  
¡tres veces al día, hambre!

Me he preguntado una vez  
¿por qué hay hambre,  
si los hombres son iguales?  
Y hallé respuesta. Y es:

Que a pesar de ser iguales,  
los gordos aprovechan a los débiles.  
Sólo el trabajo da abundancia,  
y el no trabajar, hambre.

## RECUERDO DE UN CENTRO.

Siempre de ti me acuerdo,  
vives en mi memoria,  
aunque distes de mí.  
Siempre alabaré el orden de tus aulas  
y la buena formación,  
que a tus hijos ofreces.

Lícito era esperar tan alta calidad,  
de orden y armonía,  
en tal magno centro  
que se precia llevar  
el excelso nombre de la Madre de Dios.

Lícito era aguardar  
del reciente centro tal virilidad  
al llevar también el nombre del SANTO  
y del famoso CLARET.

Tus hijos morenos  
llevan los cabellos cortos y melenos,  
y salen mejores en el porcentaje  
de orden y calidad.

¡Excelso entre tantos!  
Conserva tu imagen.  
Si otros CLARET te llaman,  
yo te llamo: ¡el mejor!  
Algunos te hacen sombra,  
entre ellos, los envidiosos,  
mas te hace más bonito los árboles  
que cubren tu patio.

Siempre de ti me acuerdo  
y por eso te elogio con versos  
panegíricos.

Yo, con mi guitarra,  
unísono aclamamos:  
*“no cambies para mal,  
porque llevas el nombre  
del piadoso ANTONIO CLARET  
y de aquella MARIA”.*

## MUJER GUINEANA.

Yo presumía que en mis adentros,  
yacía un enorme yacimiento,  
que por estar en mí no lo descubriría.

¡Ay perla mía, que por tus finos colores,  
no puedes resistir en mis finos ojos,  
ya sabía que debajo de la tierra posabas tú!

Quien no excava no te encuentra;  
y si te encuentra,  
te vende a poco precio.

De tus rayos hermosos, chocas a todos,  
y de ti observa en nuestros ojos  
como luna llena,  
que sólo nuestros ojos pueden apagar.

¡Ay de mí si te robo y te vendo con rencor!  
Sólo en ti, perla eres tú que por mí,  
ni el mundo entero te puede comprar.

¡Oh mi perla! ¿Qué cantaré?  
¿Dónde encontrar seguro para esconderte?  
Si yo en mis entrañas podría guardarte,  
esta sería mi seguridad de sentirte mía.



## LA MALA SEÑORA.

Amistosa y cariñosa,  
limpia y sin malicia  
le expresaba a su maestra  
la niña: "la señora mala".

Ella es la más mala,  
la fea, la endemoniada.  
Ella, la suave y buena,  
la guapa y la admirada  
de las enjambres alumnnitas.

Mala y llena de palabras suaves,  
fea y de piel fina y atrayente;  
tormenta con rostro siempre sonriente,  
muy mala debe ser la señora  
que a sus niños ama tanto y adora.

Porque nunca las buenas  
se dicen a sí mismas buenas,  
ni las guapas,  
se llaman a sí mismas guapas.

No serás mala  
porque te llames mala;  
ni serás buena,  
porque te llamen buena;  
eres buena por tu paciencia.

Eres hecha,  
a imagen del Dios bueno  
y todos los creados según este modelo,  
somos en el fondo buenos;  
y nadie debe llamarse malo,  
sino con sus obras hacerse bueno.

## ÁBRETE AL AMOR.

Ábrete flor,  
muestra tu color  
para que te coja el amor.

El amor cual mariposa,  
ronda y ronda mirando por ti,  
aguardando con paciencia,  
que llegue tu primavera.

Por la vergüenza te escondes  
pero te abrirás,  
cuando conozcas  
y te obliguen para que llames.

Pues no hay quien le conozca,  
que no le ame,  
ni quien le ama  
y no se le abra ni siga.

Ábrete flor,  
no te escondas,  
muestra tu color  
para que te coja el amor.

## MI INESITA.

De África negra  
eres morena,  
de este suelo, nacida,  
fuiste crecida.

Por lo que eres morena  
serás por mí siempre querida  
y no cambies tu externa,  
porque serás por mí aborrecida.

Te quiero así, morena,  
hija de mi tierra,  
te adoro Inesita,  
negrita de mi alma.

Suave eras querida,  
suave tu piel, tu mirada,  
suave te llamo Inés,  
suave me parece tu presencia.

Cuando provocada eres,  
tormenta pareces  
pero en el fondo, fondo,  
suave querida eres.

Tan tierna como el grín,  
tan suave como el aceite,  
tan dulce como la miel  
te encuentra quien te quiere.

No eres otra cosa  
que la querida suave  
aunque aparentas otra por fuera,  
te llamaré siempre, mi Inesita.

## LA FLOR DE MIS MIRADAS.

¡Oh flor de mis miradas,  
que con tus olores perfumados  
conseguiste que te llevara!

Qué bonita las mañanas,  
cuando al despertar te miraba  
y el alma de alegría se llenaba.

Mas llegando el verano,  
solo de ti espinas aprecio,  
que pinchan y me dejan desconsolado.

¡Oh flor de mis miradas,  
no me dejes desconsolado,  
pues con mirarte mi alma descansaba!

Anhelante espero el alba,  
deseoso aguardo la primavera,  
para clavarte de nuevo mis miradas.

No sé causa tener que esperarte,  
pues quiero seguir queriéndote,  
quiero seguir amándote.

No me dejes, flor, desconsolado,  
con tus disfraces de enamorada,  
ni con tus engaños camuflados.

## SIEMPRE PIENSO EN TI.

No sé si pensarías en mí,  
no sé si tendría lugar en ti,  
no me importa si te olvidas de mí;  
o poco te acuerdes de mí.

Pero yo siempre pienso en ti,  
y en mi corazón siempre tú estás.  
Ya no puedo vivir se recordarte a ti,  
ni sin pensar cómo estarás.

Lo que ha pasado entre nos,  
ya nunca debemos olvidar,  
aunque la distancia separa a nos,  
el uno al otro se han de recordar.

Al que amas, le conoces por su nombre;  
porque te amo,  
recuerdo siempre tu nombre;  
si me amaras estaría en tu mente  
y recordarías siempre mi nombre.

Aunque el amor no se compra,  
al amor, con tu amor se paga,  
y frente a tu amor a mí vertido,  
siempre con él estaré endeudado.

No pierdas la confianza, amor mío,  
si mucho has amado,  
aunque por ahora estés sufriendo,  
en mucho serás recompensado.

Sé fuerte mi regalo, sé paciente y buena,  
sé cariñosa con tus más cercanos,  
y aunque lejos de tu amado,  
no te dejes por nadie ser hurtado.

No sé si pensarías en mí,  
no sé si tendría lugar en ti,  
pero yo, siempre pienso en ti  
y mucho espacio ocupas dentro de mí.



## ME QUEDO SOLO.

Te vas y me quedo solo,  
te vas y me quedo aguardando,  
te vas y cuánto lo siento,  
porque te amo mucho.

Te vas y qué triste me quedo,  
te ruego, no sea para siempre,  
pues tantos te quieren y gordos  
que temo perderte.

Tu partida me abre,  
una herida enorme;  
no sé si soportaré o me curaré  
de una lejanía semejante.

Te vas físicamente  
pero permanecerás en mi corazón,  
pues guardado en él está tu amor  
y borrarlo sería imposible.

El amor que te tengo,  
es como un mar inmenso,  
es como un cielo estrellado,  
que jamás contar hombre pudo.

Mas tienes tantos solicitantes  
que no puedo competirlos;  
ellos, grande paquetes te ofrecen;  
yo, sólo mi amor sincero.

No busques querida  
al que sólo te puede dar  
aunque no te ame.  
Busca al que te puede amar y dar  
aunque sea poco.

Son las cosas sin amor  
como una comida sin sabor,  
un encuentro sin amor,  
aunque gratificante, recordarlo da dolor.

Que el recuerdo de mi amor  
te acompañe siempre,  
y cuando sientas demasiado calor  
puedas volver a esta playa de amor  
donde ya bañaste.

Vete, vete si quieres querida.  
Vuelva cuando quieras amiga,  
que el amor que es espera  
hasta los años que sea te aguarda.

Vuelva cuando quieras,  
vuelva siempre al amor,  
vuelva si por dentro de veras  
estás cogida por este amor.

No importa que vuelvas  
si el amor no te llama al amor.  
No importa que me quieras,  
si a tu amor le mezclas la mentira.

Que te refresque y anime siempre  
el recuerdo de este amor inmenso;  
que te de paz y te tranquilice  
al pensar que por ti jamás estará seco.

## TUS RECUERDOS DE AYER.

Duerme la desdicha rodeada de rosa  
en espera de la cándida mañana,  
y con la ansiedad del amor deseosa,  
aguarda convertirse en nube temprana.

Al amparo de delicada fragancia,  
pernocta en flor, el sueño que se origina  
sin sospechar en su incauta ignorancia,  
que tras la flor hay una espina.

Con su vaporosa esencia obsesionada,  
la razón envenenando la conciencia,  
invade sin recursos, ilusionado  
con siglos a la desnuda inocencia.

Del rosal cortar la flor de más belleza  
ha querido mi corazón a menudo;  
y prendado con extraña sutileza,  
pierde toda cordura en gesto inundo.

Labios de pétalo, perfume de mujer,  
mar que sin voz golpea mi pecho latente  
en mis manos se embrujó verte,  
y en suave caricia letargo durmiente.

¡Qué dolor al despertar! Sangre en  
las yemas  
tan hermosa y despiadada así es la rosa.  
Mi vida se vuelve erial, marchito poema;  
lágrimas de sal en la estación lluviosa.

Desplomado por el filo de esa usura,  
languidece la primavera soñada;  
cuando sus ojos me expresaban ternura,  
yo que tanto me di a cambio de nada.

Esa inspiración con que dotó mis versos  
se disipa bajo el mando  
del recuerdo del arenal blanca  
cuando una flor seduce con letal muerte.

Dos lenguas formaron una llama,  
avivan el fuego que derrite su hielo,  
y es profunda la herida para quien ama,  
con pasión hambrienta al sucio velo.

## ESA ERES TÚ.

De tus miradas el sol,  
de tus labios la miel.  
De tu cuerpo el cobijo  
y de tus sienes libertad.

De tus ojos la luz,  
de tu piel la juventud.  
De tu nariz mi respiración  
y de tu ser mi plenitud.

De tus pasos mi camino,  
de tus manos mi seguridad.  
De tu faz la verdad  
y de tus hechos mi consejo.

De tu negro color de morena,  
mi negro color de africano.  
Y de tu pelo "liso",  
el nombre con que me bautizaron.

## EN NOCHE OSCURA.

En una noche oscuro  
y llena el cielo de estrellas.  
Es una noche mimosas,  
y te busco, niño,  
para alumbrar tus ojos.

¿Qué es lo que puedo hacer,  
estrellas, para alumbrar  
los ojos tristes y lindos?

Si yo pudiera contaros...  
llamaros...el nombre os pondría  
de cada niño, empezando  
por Jesús, el de María.

¡Por qué esta noche especial,  
noche, de no sé día!  
Si fuera noche de Mayo,  
regalo de Virgen diría.

Mas es el tiempo de seca.  
Como es el mes de Marzo,  
anuncio de Dios sería,  
que viene cargando en si  
el peso de nuestras cuitas.

Marzo te llaman a ti,  
y "madre" yo escribiría.  
"Amor" indica la A,  
madre y amor: letra unida.

Luego siguiendo las letras,  
una "rosa" le pondría.

Si me pierdo en el camino  
de letras suplicaría:  
venid, estrellas del cielo,  
decidme palabras vivas  
que canten del corazón,  
del alma mi letanía.

Recibid nombres de niños,  
los niños así porfían,  
e iluminad bien sus ojos,  
ojos que buscan la vida.



## EL NIÑO.

En tus ojos, tus vivos y tristes ojos  
se derrama tu inocencia,  
y en tu mirar cotidiano  
se reflejan tus necesidades.

¿Qué haré de ti, qué de mi necesitas?  
Tu vida toda, reflejo de indigencia,  
tus gemidos largos y sollozos eternos  
por el mundo vagan.

¿Quién se preocupa de ti,  
si de ti se hacen discursos altivos?

¿Por qué lloras, niño mío,  
si mi vida quiere ser reflejo de la tuya?  
Pero torpe soy para cumplirlo  
y ese es también mi llanto.

No llores más hermanito mío,  
que yo estoy a tu lado.

No puedo darte las montañas,  
pero si devolverte un poco de alegría,  
curando las heridas de tu paz violada,  
casi destruida.

Esa paz, hecha inocencia cándida,  
que en tus pupilas se refleja,  
tus pupilas negras,  
como el sol en eclipse sin amanecer.

En ti vive el pasado,  
en ti se refleja el presente  
y en ti se esconde el futuro  
de este mundo de guerra y violencia,  
que acalla tus llantos.

Si pudiera darte el mundo,  
por el sol empezaría,  
para que pudiera iluminar tu vida  
y pusiera a nuestros ojos tus anhelos.

Si conociera algo mejor,  
eso te daría  
y tus risas se harían mías.

Y si no supiera que hacer por ti,  
lloraría juntando mi llanto con tu llanto.

## AL OTRO LADO DEL MAR.

No sé lo que ocurre al otro lado del mar,  
cuando todo lo mío haya basculado  
hacia la eternidad.

Lo que creo,  
es que un amor me espera.

Por favor no me habléis de gloria,  
ni de alabanzas de bienaventurados,  
ni de ángeles.

Todo lo que puedo hacer es creer,  
creer obstinadamente  
que un amor me espera  
al otro lado del mar.

## MOMENTOS.

Hay momentos en el tiempo,  
hay tiempo en la espera  
y espera en el tiempo.

Hay pasado por presente,  
hay presente por el pasado  
y si fuera una conjugación:  
pasado, presente, futuro diría.

## ODA AL 16 DE JULIO.

Nació el sol matutino  
y salieron los pájaros,  
como cualquier día de verano  
con sus cantos melodiosos.

Detúvose con detalle  
un pájaro con canto lento  
que reflejaba,  
el tono de triste noticia.

Me pregunte: ¿qué será?  
Se fueron las primeras las primeras  
notas de relojes con un lento circular,  
mas díjoles yo con mimo y ternura:  
¿Por qué tristes estáis,  
al amanecer hoy, día del Carmen?

Silencio. No hay respuesta.

Hinchome los huesos,  
lleno de escalofrió tenebroso  
al sentir en mi corazón isleño,  
el silencio en calles de Malabo.

¿Qué será? Estupefacción se respira.  
Confusión se conjuga,  
incertidumbre, nuestra compañera.

El llanto de la mujer sin voz,  
del joven lleno de ilusión,  
se juntan en un solo grito: MUERTE.

Este día marca así su fin,  
la memoria de todo guineano;  
que despertó aquel día con ilusión  
que en segundos desvaneciose.

¿A quién reseñar tal hecho,  
o qué nos dirá la vida, o será acaso la  
madre naturaleza, o de Dios designio?

¿Será acaso tal mejor muerte,  
acaso el mejor día  
o peor por tu hecho  
¡oh 16 de Julio!?

Ya lo dijo sin reparo  
aquel poeta renacentista:  
“que nuestras vidas son los ríos  
que van a dar a la mar”.

Y ya señaló  
cual poeta de los gentiles:  
“si vivimos,  
vivimos para el Señor,  
si morimos,  
morimos para el Señor,  
en la vida y en la muerte  
somos del Señor”.

Les engulló la naturaleza,  
mas Aquel que nos llamo a la vida  
será para ellos,  
Señor, en el cielo.

Si os fuisteis así, hermanos,  
de vosotros se hará memoria  
en esta tierra Guinea;  
y si por vosotros se derramaron  
lágrimas,  
grande será por vosotros,  
cantares y recuerdos.

Y, a ti, ¡oh 16 de Julio!  
de ti se hablara siempre,  
y Carmen será vuestra intercesora,  
en la vida y en la muerte,  
ahí donde el hombre se hace al fin,  
grande en la pequeñez.

## SE FUE LA VIDA.

Mamá, nuestra vida  
como un tesoro es cuidada  
pero como el agua,  
de la mano es ida.

Sólo está segura,  
si en la mano de Dios reposa;  
por esto,  
la vida de nuestra hermana  
en tus manos tenemos encomendado.

¡Vida! ¡Qué te pasa! ¡Qué te pasa que  
tan pronto me es ida  
si apenas me es nacida?

Sólo quien te sufre,  
sabe lo que vales,  
y quien te quiere,  
sabe lo que pierde.

Cueste lo que cueste,  
una eras para cada uno  
y sólo llevaremos lo que en ti,  
cada uno haya sembrado.



**Cantos para mi tierra,  
Annobon... y otros poemas**

José-Fernando LISO BARRIL



## CADENAS Y POLVORA

Un relato plagado de tradición, mitología y un clima gótico-romántico; el horror de los que ya no viven, la esclavitud del hombre libre y el tesoro codiciado de los lobos del mar, son los ingredientes del primer volumen de esta legendaria y épica historia, que se prologa desde la muerte de Jack Rackham, desarrollándose en varios espacios y tiempos diferentes, hasta ser capitulada por un violento enfrentamiento naval.

Muchos que ignoran la calidad de los espíritus, su naturaleza y condición, tendrán esta historia mía por fábula...

Lope de Vega (El peregrino en su patria)

Esta obra está dedicada a mi incansable padre,  
Fernando Ndong Eyí Nzan;  
del desgarrado dolor de su muerte  
surgió el profesor emisario de la palabra.

**Jorge-Abeso Ndong Nneme**



**Saint Jago de la Vega, Jamaica 17 de Noviembre de 1720:**

Despertó la mañana siniestra con los vientos bravos y amenazantes de evolucionar hacia una potencial tormenta, el hedor del alba, la muerte y putrefacción se cernían sobre el ambiente de la ciudad.

Decían las leyendas de entonces que aquél día despertó con el firmamento teñido de sangre, y que los primeros rayos de luz que irrumpían y despejaban los nubarrones, ya entonces presagiaban la partida del romántico Calicó.

Las firmes pisadas de soldados al son de los tambores se escuchaban desde la plaza mayor, donde acudían puntuales los habitantes de la Vega.

-¡Una ejecución!- gritó una mujer.

-Siempre viene bien para escarmentar a los que incurrir en este tipo de delito- exclamó ahora un hombre mientras soltaba una ruda carcajada.

Todos corrían en dirección a donde sonaban los tambores, pero tras de sí, eran maldecidos por la mirada fría de una hermosa mujer de cabellos rubios.

Sus ojos ahora teñidos del rojo que precede a la desgracia se inundaron de lágrimas.

-Coraje Anne, se ha sacrificado por nosotras, respeta

su elección, él hubiese querido que aguantaras en estos momentos de arduo sufrimiento.

-Lo sé Mary, pero mi corazón no puede soportar la angustia de su pérdida, mas la vida que crece dentro de mí, quizá por caprichos del cruel destino me está dando esperanzas y ánimos; ánimos, sí, por supuesto mi buena amiga, deniego de seguir adelante con mi desdichada existencia sin su compañía.

-Pues llora, llora a tu compañero, llóralo mucho.

Las dos mujeres se conocían de toda la vida, representaban lo que en aquellos tiempos se conocía como libres pensadoras. Fueron quizá las dos únicas personas de su género que se atrevieron a desafiar y sumarse a unas empresas que hasta entonces sólo eran permitidos por hombres.

Mary era una mujer de largos y oscuros cabellos, de una belleza cautivadora y generosa de corazón, ayudaba a su buena amiga, cuyo fiel amado el negro manto de la muerte estaba a punto de cubrir.

-Quiero verlo-, dijo Anne.

-¿No será un dolor terrible para ti?, no puedo consentirlo-, inquirió Mary indignada por la locura de los deseos de su amiga.

-Es un dolor que no puedo superar, un dolor que ya siento por la incapacidad de rescatarlo. Contestó con la convicción de capitular aquella discusión.



Las dos mujeres se incorporaron del suelo, cubriéndose el rostro con el velo, se guardaron de ser reconocidas y caminaron tendidas en dirección a la alborotada multitud, que se dirigía coreando improperios a la Plaza de la Vega. Con prudentes pasos, llegaron hasta las puertas de una vieja iglesia.

-Anne, aquí estaremos bien nadie nos verá y al menos con pesar lo contemplaremos por última vez.

Abrieron las putrefactas puertas de madera y subieron hasta lo alto del campanario. Observaron la panorámica plaza, ahora atestada de personas que gritaban coléricos y lanzaban toda suerte de maldiciones e insultos. Toda la gente clavaba la mirada sobre el rey de los mares y sus secuaces, pronto sus bravas almas abandonarían este mundo para sólo cumplirse su anhelo de navegar por siempre en el edén de la mar.

Los condenados, en fila horizontal y al frente de la horca, acababan sus últimas oraciones. Pero sólo el valiente capitán se mostraba inflexible ante las oscuras puertas de la muerte, sus penetrantes ojos recorrían los rostros de todos los hombres que lo maldecían y anhelaban sobre todo colgarlo de la mordaz horca. Mientras tanto el apuesto hombre de Anne intentaba escudriñar entre los semblantes presentes la figura de su amada. Su corazón lloraba por no contemplar por vez última su bello rostro.

Los tambores, en su son marcaban la hora del fin cuando comenzaron a relatar su larga carrera delictiva. Las palabras del alguacil, se apagaban perezosamente

en la mente del capitán, que con la mirada perdida en el finito firmamento parecía que su alma comulgaba con la eternidad; ante sí, los cielos se habrían y una enorme carabela apareció surcando las nubes, pero el capitán en sus últimos momentos quería estar consciente de todo cuanto le acontecía. Regresó en sí, acabando por romper el silencio infinito que gobernaba su indomable espíritu y lo hacía preso del engaño con visiones paradójicas.

-Jack Rackham-habló el alguacil-conocido por Calico Jack, la horca será tu destino al igual que para el resto de tu tripulación.

Sus nervios de acero le hicieron alzar de nuevo su frente arrogante, y con una voz altiva y amenazante pronunció sus últimas palabras:

-Desdichado sea el hombre que encuentre mis innumerables tesoros, pues no habrá barco en el mundo, no habrá ninguna embarcación que encima pueda cargarlos todos.

Dicho eso, su imponente cuello fue frágilmente ahogado por una potente soga. Sus pies zarandearon graciosamente en el aire atraído por la gravedad. Antes de exhalar su último aliento, el caprichoso destino le hizo un presente, sus ojos acariciaron por última vez la figura de su amada en lo alto del campanario, gesto que agradeció, vida que con una dulce sonrisa en sus labios prietos abandonó.

El rey de todos aquellos hombres que no sentían las leyes, excepto las que eran gobernadas por la bandera negra había muerto, y con él, el secreto de la ubicación exacta de un legendario tesoro, un valle perdido en los albores de

la historia, donde se decía que las montañas lo formaban cantos de diamantes y los ríos recorrían un curso de oro que atravesaba una extraña ciudad de mármol.

A lo largo de las décadas, muchos se aventuraron en la búsqueda de aquel lugar; y con mala ventura más de un naufrago en su lecho de muerte y con el bello erizado de horror, aseguraron haber sido visitados por el ánima infernal de Calico. Pero ya se sabe de las historias en el mar, donde al igual que se torna el torbellino en tornado, un testimonio verdadero se transforma en una extraordinaria leyenda, y las leyendas de los bravos hombres se suelen convertir en mitos, a veces transformados en vagos embustes que cuenta en embarcaciones mercantes, fragatas y carabelas, todo tipo de marinero, desde el no menos ladrón tratante, hasta los más despiadados bucaneros y filibusteros en las largas travesías en el mar.



Rebosantes de vida, brillaban verdes las hojas en la copa de los árboles, en las tardes tropicales de la época seca.

Por debajo de las ramas y entre los troncos de aquellos árboles que crecían libres e imponentes en el corazón de la tierra negra, se alzaba la cuna de cierta ave de pico arqueado, y de las mismas proporciones del cuerpo. Alimentaba a sus crías con un esmero raso a la celosa seguridad que les prestaba. En un instante fugaz, una ráfaga de viento dejó caer tristemente un plumaje gris azulado. El pájaro parpadeó al tiempo que sus pupilas se contraían y se dibujó la figura de una rapaz furtiva.

El gavián, alteza de los cielos, retenía entre sus afiladas garras a un ahogado pollino, mientras lo alejaba con su rápido vuelo de los chillidos inútiles de su lastimera madre. Sus anchas alas, hicieron sombra durante unos segundos en el cuerpo maltratado de un chico que yacía en el suelo polvoriento, con la sangre descendiendo sobre su faz. El muchacho miró en los cielos como quien buscara en su celeste y despejada bóveda el piadoso auxilio divino, pero sólo divisó el vuelo imperial del gavián que eclipsado con el astro rey se disipaba en el horizonte.

Los gritos desesperados de su presa hicieron eco entre los hombres que rodeaban al mutilado. Aquellas personas, aborrecían a aquella rapaz del mismo modo que les asqueaban las personas que en su poblado actuaban del mismo modo que la rapiña para poder sobrevivir. Hombres robustos con pechos y brazos prominentes, golpeaban con la furia y la rabia reservada al que agrava e incurre en el hurto, le impartían al chico la dura lección de la honradez, quizá una enseñanza bastante alejada de su esencia.

Mbá Oná Nchama, el más corpulento de todos los presentes, miró al cielo y dijo:

-¡Ya, el Obam ha pasado con su presa y sabrá Dios a quién habrá dejado en llantos!-

-Cierta hermano-, añadió otro, aprobando las palabras de su compañero -impune son sus crímenes, pero impune y sin castigo no quedarán los malos actos de nuestros hijos y hermanos, nuestro es el sagrado deber de corregir y doblegar el espíritu cleptómano del Obam.-

El muchacho amordazado en una columna escuchaba aquellas palabras, mientras que con sus ojos penetrantes y amenazadores, observaban la figura de un tercer hombre; más muerto que vivo y menos pulcro que el pangolín, cuya apariencia y olor era comparado a veces con ironía con aquél sujeto.

Engono Esono Obuan se frotaba ansiosamente las manos, mientras soltaba ruidosas y espantosas carcajadas al tiempo que gemía de harto placer y no perdía ocasión en propinar unas raciones extras de golpes al desdichado muchacho Obama Oná Mengue.

Lo vapulearon con saña, y a pesar de la terrible paliza impuesta y los dolores que sufría por ello, Obama Oná Mengue no se disculpaba de sus actos. En su mirada no se reflejaba arrepentimiento alguno, al contrario, le invadía la rabia de verse descubierto.

No se arrepentía por los errores que tantas veces había incurrido, pues era tal su naturaleza. Sólo sentía no comprender el porqué los brujos le hacían tomar todo cuanto de valor acariciaban sus ojos. Una y otra vez lo golpearon, le gritaban palabras que sus sentidos ahora mutilados por la paliza no alcanzaron a entender.

Todo giraba ahora lento a su alrededor, insensible al dolor, parecía estar sobre el tiempo y el aturdimiento hasta derrumbarse inconsciente. Se sumergió en la reminiscencia de los sucesos que lo habían conducido a su lamentable estado.





### 3

El padre Oná Mbá Andeme había muerto, yacía ya sin vida a mano del cruel tiempo que todo lo corrompe, su alma vagaba despojado de su cuerpo mortal por todo el poblado de Abam. Los tambores fúnebres zumbaban en Abam y periferias, ya se sabía en toda la región de su muerte, era hora de poner fin a su vagabundeo entre los que aún vivían y enviarlo a la tierra divina e intemporal de Bekón, donde protegería a su pueblo de todas sus desventuras. Un pensamiento así navegaba en la mente de los que se acercaban al poblado de Abam, para honrar la memoria de uno de los guerreros más grandes que habían pisado aquellas tierras.

El arrojo de las voces cantantes, en armonía con el tam-tam, animaba la gran ceremonia. Los parientes lejanos llegaban desde vastas y lejanas regiones; provistos de toda suerte de animales y demás presentes, fueron recibidos por la multitud con ensordecedores gritos de alabanza. Cánticos y danzas sólo eran superados en repertorio por los relatos narrados por el trovador Monsuy Mbá Onguene.

El gentío aglutinado a su alrededor, escuchaba y participaba con júbilo en las dramáticas frases que brotaban del ingente artista.

Disfrutaban de los relatos sobre las hazañas del valiente Oná Mbá Andeme, el hombre de la guerra y la paz, el invencible, el mejor luchador de Messing, pues tumbaba a grandes y bravas bestias al tiempo que a hombres prominentes y de igual braveza.

Oná Mbá Andeme era el rico de los ricos, señor de numerosas mujeres y centenares de hijos, verdadero testimonio de su fortuna.

-¡Ah?-, el trovador Monsuy Mbá Onguene llamó la atención del público.

-¡Ah!-, estos respondieron.

Tomó la palabra el trovador:

-No nació el hombre siendo legendario, ni nació la leyenda antes del hombre. ¿No es verdad?- Preguntó el trovador.

-¡Verdad!- Respondió el coro al unísono y el trovador siguió con hábil ritmo.

-Niño era, en los tiempos que vivían aquellos que ya no viven,

Y pues puedo cantar que conocí a la leyenda,  
Oná Mbá Andeme, ewolo mbot zama,  
Al infierno lo llevaron los demonios del mar,  
Cuando contaba con sólo catorce lunas,  
Él regresó a su hogar siendo hombre bravo,  
Porque la libertad gana,  
Pues mató a esos innominados hombres de piel pálida,  
Trayéndonos sus tesoros y sus mujeres.  
¡Le amó la mujer kon!-

Exclamó el coro.

-¡Oó!, ¡oó! El kon amó que nunca. Dijo el trovador. -Amó a

nuestro Oná hasta que le dejó y regresó con su gran cayuco al infinito mar-

Entretenido en los deberes que le dispensaban del disfrute del mbum-nvet, se encontraba Obama Oná Mengue. Por estar en los albores de la pubertad y ser el último eslabón de los descendientes del difunto Oná Mbá Andeme, tenía que prestarse a todo tipo de diligencias que le imponían los adultos, ocasión que aprovechó de buen modo, entrando y saliendo de las chozas y sin duda rindiéndole honores a su cleptomanía.

Sentado un poco alejado de la multitud y lamiéndose los labios de sabrosa codicia, Engono Esono Obuan, el "ka" contaba los bienes a repartir de su difunto tío, asegurando así, lo que podía desviar como le consentía su título de Muan-kee.

Levantó la mirada por causa de las molestas moscas que volaban revoltosas y excitadas a su alrededor. Captó brevemente la imagen fugaz de lo que le pareció un hombre que desaparecía tras la choza reservada para las pertenencias del difunto. Se incorporó de un brinco, corrió, y con la suerte que parecía estar de su lado, vio una sombra internándose en las espesuras del bosque. Era un muchachito; sin duda un sólo nombre iluminó su codiciosa y perversa mente "Obama Oná Mengue".

Se escuchaba aún entre las espesuras el zumbido de los tambores procedentes de la aldea. Mientras, Obama Oná Mengue contaba en una cesta de mimbre las piezas del hierro que había tomado de la choza, "valioso" como decía su padre para proporcionarse una buena esposa.

Eran quince piezas de metal de unos diez centímetros, con la forma de un rombal, en su superficie se dibujaba unos relieves de cinco anillos cuyo centro lo adornaba la diminuta figura de una serpiente dorada. Procuró ocultarlo bien entre los secos troncos y las plantas trepadoras. Volvió tranquilo al poblado ignorando pues que sus actos estuvieron siendo en todo momento espiados por una segunda persona.

La multitud presenciaba los ritos de purificación de las numerosas viudas de Oná Mbá Andeme, a quienes sus hermanos, hijos y padres codiciaban.

Golpes, insultos y toda índole de humillaciones sirvieron para devolverlas la libertad sexual, afín de que fuesen tomadas por uno u otro candidato. Hubo terminado tan macabra pero necesaria ceremonia, las viudas fueron conducidas al río afín de que las sagradas aguas culminasen devolverlas su pureza.

## 4

En el otro extremo del mundo un grupo de hombres trabajaban incansablemente a la luz de las antorchas coreando en cánticos cargados de amenazas decían:

-¡A la mar partimos en furor andanza!  
Y como lobos en el mar luchamos,  
Con el mal del averno caminamos,  
Pues puntuales prestamos la ¡venganza!

Se escuchaba el eco de esas voces que retumbaban en aquella húmeda y oscura cueva, acompañados de las deliciosas notas de una armónica gaita que sonaba igual de retumbante. Una enorme y negra nave anclada en aquel lugar, había permanecido ahí durante un mes, tiempo en que había sido sometido a cuidadosas reparaciones a consecuencia de sus incursiones contra barcos enemigos.

Hombres entrando y saliendo de la cubierta y otro grupo subía y bajaba de aquel barco. El trabajo era arduo, transportaban los cañones y los trapos del trinquete y de más provisiones que traían en barriles y cajas.

La enorme cueva se elevaba a unos cincuenta metros, bastante amplia para albergar semejante bergantín. A bordo, el espeso humo de una pipa se elevaba hasta disiparse en el frío aire, desvelando las pupilas celestes de un hombre cuyo rostro se ocultaba tras un chambergo y cuyas manos agarraban con saña las batayolas de la embarcación, marcando así, la postura autoritaria de todo buen capitán.

Bastaron las palabras de tal misterioso personaje para apagar el ruido del coro:

-¿Habéis cargado los cañones y espingardas?-preguntó con voz ronca.

-Sí, capitán- respondió el cabo de mar.

-¿Hay suficiente ron abordo?-

-Han embarcado más de diez cubas, señor.-

-¿Están preparados mis valientes?-

-Nacimos preparados señor- respondió al unísono toda la tripulación.

-Bien Robert, a levar anclas.-

-¡Sí mi capitán! ¡Lo habéis escuchado amigos!- Dijo el cabo mientras tomaba su posición.

Los enormes trapos se deslizaron lentamente y el barco comenzó a avanzar, soltaron las cuerdas y desplegaron las velas restantes hasta que la enorme embarcación salió de la cueva y se alejó de aquel golfo dirigiéndose hacia mar adentro.

## 5

Obama seguía navegando en sus recuerdos, sin más compañía que la de los tambores que seguían sonando fuerte en su mente. Seguían bailando las mujeres; sus madrastras habían regresado del río. Entre los hermanos, amigos y padres del difunto Oná Mbá Manque, alto honor tenía el tío materno Anzeme Okiri Ndjugu, un hombre de edad bastante avanzada y de mediana estatura, al acercarse hasta Abam fue agasajado con muchos regalos a fin de que iniciase la ceremonia de la bendición del pueblo.

La gente se intercambiaba lanzas, envueltos y cestas de toda suerte de alimentos. Entre risas y júbilos, el anciano tío del difunto, con un bostezo de impaciencia, dejó escapar estas frases.

-Hijos y maridos sin duda de mi pobre y difunta hermana Mangué Okiri Ndjugu, madre de Oná Mbá Manque, el que hoy y con gran pesar va a reunirse antes que yo, con los muertos. Mi difunto sobrino trajo de su huida al infierno de los hombres blancos unas innumerables riquezas, por supuesto, no voy a pedirlos nada de lo que queda, aunque mío es el derecho de tomar todo cuanto pertenecía a mi sobrino, pero mi honradez y sentido de la justicia me obliga a una sola petición: necesito los bikuele, preciado y suficiente metal que exijo para los hombres de mi poblado, los tíos de Oná. Pues es vital que puedan procurarse muchas esposas como los que tenéis aquí, y forjen lanzas para la defensa contra los diablos blancos, que merodean cada vez más nuestra tierra, capturando y llevándose a nuestros hijos.

-Anzeme Okiri Ndjugu -, intervino Mbá Oná Nchama, hijo mayor del difunto, -no es mi intención discutir tu voluntad, pero bien sabe que padre consintió no gastar el preciado metal hasta el momento en que el menor de sus hijos Obama Oná Mangué, tuviese la edad suficiente de raptar a una buena mujer...- .

Con un grito al cielo, Anzeme Okiri Ndjugu, dejó sentir su disgusto en todo Abam.

-¡Me has insultado!, en el pueblo de mi hijo no me respetan, sus hijos no frenan sus largas lenguas ante mí. Mencionan a ese ladrón de Obama, esa desgracia humana, probablemente causa de la muerte de su padre.

-Azeme, no malinterpretes mis palabras, todo el poblado y yo conocemos la sagrada ley de los derechos del ñia-ndom. Ley a la que para no haceros enojar, nos sometemos y hacemos tuyo las pertenencias directas de tu sobri...

-¡No sigas deshonrándome dirigiéndome la palabra!, qué vas a saber tú de las sagradas leyes de la tradición. Tú, un simple hijo. ¡Por favor, ruego que este pueblo no siga ofendiendo a mi digna persona!, ¡exijo hablar con el mayor hombre del pueblo, y no a niños arrogantes!

-No exijas tanto Azeme, que he escuchado tus llantos desde mi vieja choza.- Apareció Oná Obama Ada, tío paterno del difunto y gran chaman del poblado. Apoyándose sobre dos jóvenes, se acercó ante el soberbio Azeme, y hablo así:

-Ah Anzeme Okiri Ndjugu, apenas puedo ver por mi excesiva edad, pido la muerte y parece que se escapa de mí,



el tiempo me ha maldecido haciéndome ver cómo entierran a mis hijos, acaso no es cruel dejar que un padre vea morir a sus hijos. Escúcheme, te van a satisfacer en tu petición. Pero a fin de que un "nnem" no haga rondar la muerte en ese pueblo, te exigiré cumplir tu misión de bendecir a los muchachos-. El anciano Oná Obama Adá llamó a Mbá Oná Nchama hijo mayor del difunto y le ordeno traer los bikuele. Acto seguido Mbá Oná Nchama gritó:

-¡Engono Esono Obuan!-. Frotándose las manos éste se acercó.

Cual fuese la sorpresa de Mbá Oná Nchama y Oná Obama Adá, al informarles Engono Esono Obuan, que la cesta de bikuele había desaparecido.

-¡Desaparecido!-, exclamó Mbá Oná Nchama, al tiempo que miró nerviosamente a Azeme Okiri Ndjugu, y notó cómo éste levantaba el ceño, por lo que bajó la voz y comenzó a susurrar.

-Eso es inaudito, eras el encargado de guardar los bikuele, ahora qué hacemos, qué le decimos a ese sinvergüenza de Azeme-, pero Engono Esono Obuan miró de un lado a otro, observando al gentío, como rápida era su forma de proceder en asuntos que reclamaban cierta información, resolvió instruir a Mbá Oná Nchama y a los presentes, aquello que con esmero querían saber. Con un prólogo digno de un actor nato, su pícara voz entró en escena.

-Honrado Mbá Oná Nchama, porque pierdes el tiempo buscando entre inocentes, si en tu mismo techo albergas al culpable.

-¿Qué?

-Je, je, je..., en este poblado, ¿quién es aquél que constantemente se ha deshonrado así y a su gente tomándose para sí todo cuanto no le pertenecía?-

Clavándole una furiosa mirada, Mbá Oná Nchama se dirigió a su hermanito.

-¡Obama Oná Manguel, ¡ladronzuelo!, ¿por qué quieres traer la desgracia a tu gente? Ya, no conforme en pillar gallinas, cabras, lanzas, peces ajenos, ahora ante semejante acontecimiento vas y lo hechas todo a perder llevándote las pertenencias de padre. Entiendo que no albergas ningún respeto por mí por ser de diferentes madres, pero lo que no llego a comprender es por qué le faltas el respeto a padre y a todas las personas que han venido a despedirlo. Qué males hemos hecho a nuestros ancestros para merecerte, tú que resultaste mayor que cualquier plaga.-

-Ah amigo, no seas duro con papá- dijo el viejo chamán Oná Obama Ada, mientras tomando el hombro de Mbá Oná Nchama, se incorporaba sujetando al fin su vieja vara.

-Ya, llévanos hasta el lugar donde tienes escondido los bikuele- le dijo Mbá Oná Nchama.

Acompañado por siete de sus hermanos, el niño les llevó hasta el rincón del bosque y les reveló su escondite. Pero grande fue su sorpresa al encontrar una cesta vacía, pues colérico, Mbá Oná Nchama le pegó tan fuerte al osado

ladrón que este sintió un violento dolor desde su pequeño pómulo izquierdo hasta la parte baja de su quijada, que parecía quebrarse en dos.

-Estos bikuele tienen que aparecer, y tú nos dirás dónde los has escondido. No apruebo la violencia contra los hombres, menos aprobaría la de los niños; aún peor, desapruebo la violencia contra mi gente, no me obligues a ello- dijo Mbá Oná Nchama.

Obama Oná Mangué, miraba desafiante a sus hermanos y sin articular ni un sólo sonido.

-Lo que vamos a hacerte niño, es por tu bien-. Mba Ona arrancó la rama de un arbusto al tiempo que los hermanos restantes provistos de fustes se acercaban a Obama; golpearon una y otra vez hasta conducirlo a rastras devuelta al centro del poblado donde lo amordazaron.

-Tenemos que doblegar al Obam que hay en ti, ese pájaro ladrón no se saldrá con la suya-, con un ademán Mbá Oná Nchama ordenó con el consentimiento de Oná Obama Adá y de Anzeme Okiri Ndjugu, darle sin vacilaciones un merecido castigo al ladrón. No se consentía el hurto entre los hijos de Abam, aquél que sentía la necesidad de tales actos deplorables tenía que recibir un castigo ejemplar. Si era un adulto el que cometía un robo, era expulsado del poblado. Pero Obama era aún muy joven y con una disciplina adecuada, podrían enderezarlo a conductas más sanas. Por lo que le honraron con una paliza tal que se desplomó en el suelo.



## 6

Horas más tarde, Obama Oná Mangue despertó de su aturdimiento; se acabó su reminiscencia y volvieron los dolores de la estrenada paliza. No sentía ningún arrepentimiento, sólo rabia, otro bribón más hábil se había hecho con sus bikuele. En el momento que esa idea cruzaba por su mente observó a Engono Esono Obuan, ese se acercó sonriente a él y le dijo.

-No saldrás de ahí hasta que devuelvas los bikuele, ladronzuelo sin moral. No tienes costumbre, wua bele fulu-, acto seguido le ató junto a un viejo árbol.

Por su parte el viejo Anzeme Okiri Ndjugu, aunque insatisfecho por no llevarse los bikuele, se conformó con los mil insultos que les dedicó a los irresponsables niños de hoy. Sumado con el castigo impuesto al ladrón, cayó en la razón de seguir con la celebración.

Los tambores seguían animando la ceremonia, atado y destrozado, Obama Oná Mangue observaba cansado el panorama de la muchedumbre aplaudiendo y animando la última danza funeraria, apareció sincronizando toda destreza de movimientos Ndong-Mbá. Pues con la danza del Messong y la bendición de los hijos de Abam, llegaría la media noche y capitularían los ritos.

Obama Oná Mangue con sus últimas fuerzas comenzó a aflojar las cuerdas que lo aprisionaban, y por fin consiguió liberarse. Ahora protegido por las sombras de la noche, corrió sin ser advertido hacia la casa de Engono

Esono Obuan, su principal sospechoso, pues Obama estaba seguro que ese engendro maligno tenía bajo su perversa guarida aquello que tanta angustia le había causado.

Engono Esono Obuan dormía con la boca entre abierta y con la lengua saliente, una espesa cortina de saliva se deslizaba en su huesuda mejilla hasta empaparla por completo. Sonaban sus ronquidos estruendosamente en aquella choza, dejando escapar un aliento fétido y nauseabundo. Controló sus impulsos, pues le exhortaban a asir la lanza del granuja y seccionar su cuerpo de la cabeza. Concibió un modo más propicio de realizar su vendetta.

Guiado por su perspicaz instinto, husmeó en todos los rincones de la cámara, pero cual iba a ser su sorpresa al descubrir bajo el secadero de mimbre, una gran abertura bajo la tierra. Corrió la piel que ocultaba aquel hoyo, y ante sí, gran cantidad de hierro, bronce, exóticos jarrones y otros extraños objetos maravillaban su vista, yacían en masa y semienterrados.

Se decía entre las malas lenguas de los poblados de la periferia que Engono viajaba mucho, que trataba con los demonios blancos del mar, y que traía excelentes licores y objetos de hierro, además de pieles de animales extraños. Ante sí, Obama Oná Manque tenía las pruebas que testimoniaban tales comentarios.

Sin dejarse llevar por la tentación de adueñarse de tal cantidad de tesoros, tomó y envolvió los bikuele. Ejecutando su diseñado plan, arrojó una pieza del codiciado metal en la entrada de la choza, dejando el resto al lado del agujero de Engono. Se dirigió hasta donde dormía Mbá

Oná Nchama, el hermano mayor. Haciendo entonces un estruendoso ruido, Mbá Oná Nchama, que nunca hibernaba sus sentidos despertó de súbito. Salió a ver qué provocaba tal jaleo, pero nada advirtió, encendió una antorcha y escudriñó por los alrededores. Sólo escuchaba el místico canto del búho coreando con las alimañas de la noche, cuando el claro de luna dejó brillar en el suelo, al pie de la entrada de la choza de Engono, la plateada pieza de metal.

Extrañado, se fue hasta el viejo árbol donde se hallaba Obama Oná Mangue, y le encontró amordazado e inconsciente. Mbá Oná Nchama entonces, convocó a todo el poblado y en compañía de unos cuantos hombres, irrumpieron en la choza de Engono Esono Obuan y descubrieron sus tesoros. Despertaron al sorprendente pícaro, pero cual iba a ser la sorpresa de Engono Esono Obuan al ver descubierto sus tesoros y las quince piezas de bikuele que había robado del niño Obama Oná.

Como justo castigo y sin vacilaciones, Engono recibió un tremendo y duro vapuleo como jamás en su vida había recibido, exhortado por el dolor rogó clemencia. Mbá Oná Nchama, creyó conveniente que Obama Oná Mangue, aunque culpable del mismo delito, fuese liberado y que fuese él quien determinara la suerte del ruin Engono Esono Obuan. Pero los bikuele de Abam, el preciado metal disputado fue a parar junto a todos los bienes del ruin Engono Esono Obuan, en las manos del soberbio "ñiandom" Anzeme Okiri Ndjugu.

\* \* \*

Desterrado, se decía de Engono mil cosas: se le culpaba de canibalismo y toda suerte de atrocidades. Pero entre todos los oscuros rumores que circulaban sobre el Ka de Abam, versaba que aquél siniestro engendro traidor de su propia gente, vendía a los hombres del mar numerosos jóvenes que capturaba con la ayuda y complicidad de otros hombres de Abam.



La mar, aguas libres y sin ninguna tierra que servir, donde sopla un viento propicio favoreciendo los trapos del trinquete y las del foque en su armonía con la cangreja. Ilumina la luna llena e imponente en el cielo estrellado, animando la luz de los candelabros de la cubierta de una embarcación que va a toda vela. Unos tristes gemidos se escapan subordinadamente de la bodega para apagarse en la zona de la toldilla, donde una animada conversación en una lengua muy conocida en la Costa de los Esclavos, se siente con autoridad en aquella embarcación.

-Ha sido difícil pero lo hemos conseguido señor, cincuenta jóvenes y sanos negros en Fernando Poo más los que quedan en Cabo López. Francamente señor, nos generarán fuertes ingresos, sólo espero que no tengamos ningún percance por parte de ese inglés rudo, ojalá no maltrate a estos desgraciados hombres.

-Tienes un sentido del humor muy retorcido ¿Hombres? Maurice, ¿Dijiste hombres?

-Negros señor, dije negros, pero ha de admitir señor que gritan como si fuesen humanos.

-Ouç-a-os, mi fiel Maurice, esos gritos acaso pueden ser de seres humanos, son animales, pero te doy la razón, Luther Defoe es una lacra para la compañía, ha matado a gran cantidad de salvajes más de lo que tardan los días de una travesía en el atlántico.

Una sombra comenzó a revelarse gigantesca y delgada en la lustre luz del camarote.

-Dejando de un lado las censuras contra Defoe, he de comentarle que existe la posibilidad de que en breve tan provechoso negocio tenga que esperar, pues me temo que en breve el gigante español meta sus reales narices en estas costas. Y esto sólo equivale buscar otros oficios de igual o mayor rentabilidad, y en los tiempos que corren bien pudiera ser dedicarnos otra vez al ejercicio de la guerra.

-¿ Esperar?, señor, ¿a caso habrá una gue...?

-Ñao ninguna guerra Maurice ¡jo, jo, jo..!, faltaría más, sólo es una posibilidad. Pues conociendo la sed de tierras y el hambre de negros de la corona española, no creo que le beneficie un enfrentamiento bélico contra la madre patria.

-Sin duda señor, en lo que respecta al comercio tanto en la costa de los esclavos como en Sudamérica, las ambiciones de Carlos III, superan en sumo a las de su majestad.

-¿Más vino?

-Por favor. Mi querido Maurice nuestro buen rey, con la hábil ayuda del marqués de Pombál, está procurando limitar sus fronteras, motivo que ha originado cierta hostilidad por ambos bandos. No obstante como buenos tratantes, hemos de guiarnos por la cautela, y eso amigo mío incluye disminuir nuestro contrabando en los territorios españoles de La Española, pues buena fortuna tendremos en nuestro negocio si procedemos de tal modo. Y con lo que respecta a Defoe espero que haya cumplido sus deberes sin errar.

La conversación avanza tranquilamente entre las dos siluetas. Las dos voces se alejan con el barco en la fría noche hasta desvanecerse en el horizonte.



## 8

Los primeros chaparrones que anuncian la época lluviosa, empapaban el semblante ensangrentado del anciano Anzeme Okiri Ndjugu. El pobre viejecito reptaba como una mutilada serpiente en el barro de la tierra.

-¡Piedad!, ¡piedad!- gritaba suplicando clemencia por su vida, pero no se la concedieron.

-No me quitéis la vida, ¡por lo que más quieran dejadme marchar!- decía mientras hacía vagos esfuerzos intentando alejarse de sus agresores.

Se escuchaban fuertes risas al tiempo que un garfio se hundía en la piel del ñia-ndom.

-¡Aaay...!- este dejó escapar un grito de harto dolor, momento en que unas huesudas manos elevaban una gran piedra.

-Morirás viejo, salúdame a tu gente cuando llegues al más allá, ¡ja, ja, ja!

Lo macabro jamás se ha acentuado con tanta brutalidad como lo que le hicieron al pobre anciano. La piedra aplastó la cabeza de Azeme, hundiéndola en el fango. El cuerpo se retorció de dolor hasta el último segundo de vida. Las huesudas manos se metieron torpemente en el charco de sangre que se había formado en torno al cuerpo inerte. Del fondo sacó los bikuele, las quince piezas del preciado metal de Abam eran acariciadas con vigor.

Cayó la tarde en el poblado de Abam, una gran hoguera iluminaba la noche y los jóvenes iniciados del poblado preparaban sus flechas tóxicas y sus lanzas para internarse colectivamente en el bosque.

-En la poderosa noche de hoy dejareis de ser niños para convertirlos en hombres- Se escuchaba al venerable anciano Oná Obama Adá, gran chamán y poderoso brujo de las tierras occidentales de la selva ecuatorial.

-La caza de esta noche será en vuestro honor. Cuidado de no caer preso de los espíritus malvados, procurar hijos míos que vuestro sentido común acaricie la tierra y disipe las sombras, pues mi poderosa energía vital en todo momento estará con ustedes, al igual que vuestro difunto padre y jefe Oná Mbá Andeme, que seguro desde el valle de los antepasados asistirá a esa gran noche.- Acto seguido el anciano alzó su bastón con dificultad en los aires, Mbá Oná Nchama, primer hijo varón del difunto y nuevo jefe, siguiendo el mismo gesto que su chamán, levantó el brazo, todos los hombres presentes se unieron a ellos en unas asaltantes sincronizaciones atléticas y cantos de invocación a las ánimas de la caza.

Faltaban escasas horas para el amanecer cuando, con las antorchas y corriendo, los valientes de Abam se internaron en el bosque. La pieza más respetada del clan, la caza del venado, correspondía a los iniciados. Cruzaron arroyos, precipitaciones y colinas impenetrables hasta

sumergirse en las espesuras, donde no penetraba el claro de la luna. Tras varios minutos, Obama se separó del grupo.

No pasó mucho rato cuando divisó entre las plantas y arbustos, un enorme y rojizo cuadrúpedo. Lento y con cuidado, el animal se acercaba rumiando la hierba sin advertir la presencia humana que amenazaba. En ese momento Obama estaba tensando y calculando el tiro. Apunto de accionar el proyectil, el instinto de peligro del animal zumbó y salió corriendo entre los arbustos y helechos. Sin pérdida de tiempo, Obama corrió tras su captura. En su carrera por atrapar al venado, las hojas secas por la acción del viento comenzaron a elevarse y a golpear su semblante. Los helechos, lianas y bambúes, crecían trepando sobre los gigantescos árboles haciendo más impenetrable el bosque.

\* \* \*

En otro punto del bosque, las sombras de los árboles camuflaban la piel oscura y aterciopelada de un depredador de aquellos contornos. Sus fuertes garras se agarraban con seguridad sobre las ramas y su elástico cuerpo, se balanceaba de árbol en árbol. Un rayo de luna reveló una cola que se movía con la elegancia de la más suntuosa criatura de la tierra. Se desvaneció de súbito en las espesuras. En medio de tanta densidad, unos dos puntitos se revelaban como candilejas entre las sombras. Miraba inalterablemente en un punto perdido del bosque. Las pupilas luminiscentes de la pantera guiaban a la bestia; sin advertir su presencia, se acercaba palmo a palmo a su objetivo.

A unos pocos metros del felino, un antílope bebía cándidamente en un estanque.

Unos cuantos metros y la presa estaría al alcance de sus garras, la disposición del ataque era inminente. La fiera se disponía a atacar, tal era la necesidad de saciar su hambre que no advirtió que al mismo tiempo estaba siendo observado por el más temible y fiero de los depredadores. En sólo un fragmento de segundo... precisión, agilidad y sobre todo, con una instantánea rapidez la fuerza de sus mandíbulas y las uñas retráctiles desgarraron descomunadamente la yugular del antílope.

Sin dejar a la fiera deleitarse de su nueva pieza, Obama Oná salió como el rayo de su escondite, confiando en el acierto de sus flechas, hizo un primer tiro que fue a parar hábilmente en su costado. Le obstaculizó la retirada, arrinconado y sin más alternativa de huida, el felino saltó sobre el muchacho, en el primer ataque le hirió en el pecho y rompió su arco, insistente, Obama Oná se incorporó y sacó su lanza. Le apuntó, sólo los segundos siguientes capitularían aquel episodio, pues la bestia cayó abatida por un certero tiro en el corazón. A fin de disminuir el peso del animal, Obama Oná la desentrañó empezando por arrancar y engullir su corazón.

A punto de llegar el alba, el novel cazador caminó por los senderos que llevaban al poblado, sobre sus hombros llevaba al felino. No batió al venado, pero de igual modo, la pantera le aportaría un inmenso honor como cazador en el pueblo de Abam.

\* \* \*



-El viento susurra en la mente humana verdades que son vetados a los hombres corrientes privados de la fuerza vital del Evú- Decía el trovador Monsuy Mbá Onguene, a la vez que entonaba en solitario y sentado en un árbol las primeras notas del Nvet. Según él los que gozaba de esa fuerza, estaban dotados de la clarividencia de conocer estos secretos que son los que guarda la naturaleza.

¡Escuchadme alimañas nocturnas!  
¡Escuchad cómo desato las verdades!  
Suelo ir también a entonar  
Al vencer el día el canto nocturno,  
Comenzando con efuk, efuk, efuke, efuke,  
Culminando con euú, euú,  
Suelo ser búho en la densa noche,  
Y hombre en los claros días,  
Matadme, comedme, os apetece,  
Mis labios cuentan la verdad,  
Pues antes de disiparse la noche en día,  
Antes de que se oiga cantar al gallo,  
Visitan nuestro mundo las ánimas,  
Del inexorable futuro nos relatan,  
De tiempos oscuros nos avisan,  
Después de Oná Mbá sólo quedan fieras,  
Fieras que sólo escuchan su estómago,  
Estómago insaciable de mal,  
Donde mora el Evú, mal del mundo,  
Evú que a fuerza de fuego, acampa,  
A sus anchas con nuestras esposas copula,  
Con nuestras hermanas conspira,  
Nuestras hijas su inocencia desflora,

¡Oó!, ¡Oó!,

Qué tiempos nos vienen sin Oná Mbá Manque.

No es menester matarme por cantar lo escuchado, pues señaladme a otro "Mbum-Nvet" que sepa tocar como yo, y contento me reuniré con los míos en la muerte.

Monsuy Mbá Onguene seguía tocando en la noche, mientras el anciano chamán Oná Obama Adá, convulsionaba en su tránsito con lo concebido por algunos como lo sobre natural. No estaba en nuestro espacio tiempo, ni estaba en la dimensión de los muertos, estaba danzando con los pasos del cazador alrededor del fuego y alrededor de Obama Oná, que luchaba contra la feroz pantera. Le infundía el valor necesario para batir a la bestia de su interior y a la pantera de su exterior, a fin de compartir con él la sangre que brotaba del corazón de la fiera. Seguía danzando el anciano Oná Obama Adá. En aquél lugar donde se encontraba, la edad no era obstáculo para sincronizar sus movimientos en la danza del cazador. El cielo comenzó a amenazar, eran fuerzas oscuras que se cernían sobre el mundo, Oná Obama Adá tenía que proteger a la gente de su aldea contra el mal, pero no pudo hacer nada, era incapaz de proteger al joven Obama, pues la fuerza maligna que amenazaba pertenecía a un miembro de su misma casa, no tuvo más remedio que desvanecerse, su poder no le permitía enfrentarse a la gente de su clan.

Dejó desprotegido a Obama Oná, que seguía recorriendo el camino a su aldea. Con fuertes y potentes soplos, empezó a lloviznar, pero como si se tratase de un espectro, un venado apareció de súbito ante él; se encontraron cara a cara, era el mismo animal que horas

antes había perdido la pista. Soltó ligeramente a la pantera, para después y lentamente agarrar su lanza. El animal estaba encima de un enorme tronco y Obama Oná contemplaba maravillado lo que tenía ante él, a pesar de la llovizna, los primeros rayos del sol que anunciaban el alba, comenzaron a atravesar los gigantescos árboles y a lustrar la belleza de la selva, era realmente grande y al mismo tiempo hermoso, lucía un color rojizo en su pelaje. Con la mano derecha presionó su arma, luego con habilidad y destreza la accionó al instante. La lanza se clavó en un húmedo tronco. El animal se había esfumado, desapareció. Brujería, pensó Obama Oná, aturdido por encontrar alguna explicación; agudizó los oídos y la vista, un ruido extraño en unos arbustos le hizo volver la cabeza, comenzó a sentir el frío del aire, que inundaba su cuerpo y erizaba su bello causándole temor, miedo.

Un segundo ruido volvió a llamar su atención, una figura humana se movía entre la maleza, comenzó a sentirse como una presa, acechado por un depredador, pero era un iniciado, un hombre de Abam, no podía permitirse sentir temor por la amenazas de las fuerzas del mal, cargado de valor corrió hasta el enorme tronco, arrancó su lanza y se acercó lentamente hacia los arbustos; pero no había nada, comenzó a retroceder. Se volvió bruscamente al escuchar el ruido de unas pisadas y unas adversas risas, lo último que escucho fue el saludo del pícaro Engono Esono, pues un fuerte golpe fue dado en su nuca antes de derrumbarse en la empapada tierra.9



Cabo López, a media milla del poblado Abam.

Unos prisioneros se amotinaron contra sus captores, la lucha duró cosa de una hora, pues fueron reprimidos a fuerza de pólvora y látigo.

Desnudos, los desafortunados fueron encadenados junto a una columna y marcados a hierro de fuego. A poca distancia de ellos, transportaban aherrojados a otro grupo de hombres hacia las naves que anclaban en la mar. Un enorme fuerte de madera bordeaba todo el enclave del Cabo López, un extenso terreno que servía de puerto negrero de una de las grandes compañías de la corona de Portugal la "Mariana Victoria"

La gran entrada del fuerte daba la bienvenida a cinco extraños nativos, traían amordazados a dos muchachos, estas cinco persona se les conocían en aquél fuerte como "Los Cazadores de Hombres", un grupo de individuos cuya habilidad en capturar negros había generado la amabilidad y simpatía del jefe de aquél enclave, el señor Luther Defoe, cuyos apodos, gozaban de la fama de ser los más merecidos de cuantos apodos la popularidad haya permitido a un cristiano. Luther Defoe tenía el mote de "redhead", apodo que sus esbirros le concedieron por el color de sus cabellos escoceses, al contrario, el apodo de morsa de mar, le fue dado por su corpulencia, en los años de pillaje en el mar Caribe.

Hombre cuya crueldad sólo era comparada con

acierto a la del diablo, y con una brillante carrera delictiva. Se había convertido en el jefe de cuantos hombres blancos se hallaban en aquella costa, gracias a un capitán portugués, que había contratado sus servicios tanto por su habilidad en captar todo tipo de rumor, como por su carencia de escrúpulos a la hora de eliminar todo tipo de obstáculos. Acariciaba sus gruesas patillas rojas y se ajustaba el sucio gorro de carabao, al tiempo que miraba satisfecho cómo se acercaban sus cinco secuaces.

-¡Cornelius!-llamó a su intérprete.

-Chief- apareció Cornelius con tanta rapidez como el proyectil de un cañón. Llegaron los cinco misteriosos hombres ante Luther, y como mandan las buenas costumbres se saludaron.

-Hello Engono, qué le traes a tu amigo Luther-, en un fang horripilante tradujo Cornelius el intérprete las palabras de su señor.

-Su siervo, poderoso hombre blanco, trae como siempre esclavos para... alegrar tu corazón grande-, tradujo el interprete las palabras de Engono Esono, el jefe del grupo de malhechores.

-Muchachos fuertes y viriles, cada día te superas "my small insect"-, el traductor comenzó a interpretar...

-Cornelius, no hace falta que menciones lo último-dijo Luther Defoe.

Los cazadores de hombres entregaron a los dos

muchachos que traían amordazados, uno de ellos era Obama Oná, y el otro era un muchacho de las poblaciones vecinas, que fue capturado por Engono al otro lado del gran río mientras preparaba sus trampas en el bosque.

-¡Tened!, dos botellas de mi buen vino, es lo convenido-, dijo Defoe y tradujo Cornelius.

-Te hago una segunda oferta necesitamos tus bastones de fuego, a cambio te ofrezco eso- dijo Engono, al tiempo que extendió una cesta. En la mirada de Defoe brilló una chispa, sus pupilas se tornaron dorados ante aquéllas quince piezas de metal. Unos diez centímetros eran su medida exacta, y tenían la forma de un rombal; en su superficie se dibujaba unos relieves de cinco anillos cuyo centro adornaba la diminuta figura de una serpiente dorada.

-Bikuele Azeme-, observó extrañado el cautivo Obama Oná, y guiado por su enojo saltó sobre Engono Esono, pero el muchacho fue reducido por los cuatro compañeros de este. Engono se incorporó del suelo ayudado por sus acompañantes, sacó una daga, y apunto de clavárselo al cautivo Obama Oná, una quinta persona, acompañado de un buen número de séquito, detuvo su tentativa. Engono Esono, sintió cómo su mezuquino brazo se le retorció.

-Ya, si le matas grandísimo descerebrado, qué le venderás a ese feo demonio blanco- Obama Oná, amordazado en el suelo, reconoció aquella voz.

-¡Mbá Oná Nchama!, hermano ¿tú también?-le dijo.

-Ya, ladronzuelo Obama, valen más unas botellas de esta

exquisita bebida, que unos cuantos vagos de esa región. Ya, deberías guardar tus fuerzas para tus futuros amos blancos-, le dijo mientras recogía algunas de las piezas del preciado metal de Abam.

-Ya, la contraoferta sigue en pie, demonio blanco-, en un inglés tremendamente malo habló Mbá Oná a Luther Defoe, que tomó una de las piezas y la examinó nítidamente. Lo que contemplaba le trajo recuerdos del pasado, perplejidad en el presente y sueños de futuro, estaba en posesión de un objeto buscado por todo tipo de pirata, y sólo encontró claridad en sus recuerdos.

En un instante, comprendió la misión de convertirse en los ojos de su señor José Boneto, cuyo sólo recuerdo le trasladó a los Apalaches Norteamericanos. Acababa de apoderarse de unas pieles de Oso y sonreía mofándose de los cuerpos yacentes de un chico blanco y una hermosa muchacha india. De la blusa de la muchacha, se apoderó de una de sus prendas, cuya tela fina y bordada con exóticas figuras geométricas, podía proporcionarle alguno que otro favor en algún burdel de Yorktown.

El sonido de un disparo le trasladó a otro escenario. Estaba a bordo de un mercantil portugués, el capitán de dicha embarcación le apuntó con su arma en el entrecejo, apunto de accionarla, se quedó maravillado por lo que veían sus ojos, una prenda con los grabados de la pitón dorada, "una reliquia que se remonta hasta los Pueblos del Mar". Estas palabras pronunciadas por el capitán, trasladaron de nuevo a Luther Defoe al momento presente. En la cara del pelirrojo se marcó una sonrisa trazada de oreja a oreja, y comenzó a hablar con Mbá Oná Nchama.



-Cada vez que llegas ante mí, Mbá, es como si mi Dios me bendijera con más riquezas. Hace poco celebré tu ascenso como nuevo jefe de tu pueblo, y por supuesto, me honraste con cien esclavos, hoy me traes una baratija sin ningún valor. Habrás notado mi espasmo ante semejante bribonada, pero soy agradecido, para yo honrarte, me quedaré con esos metales como recuerdo... de tu ascenso ya que no se desperdicia un regalo. A cambio, te doy cinco de nuestros mosquetes y un barril de pólvora.

-Ya, lo que me entregas amigo blanco, va hacer milagros en la conducta de mis vagos hermanos, porque necesitan una mano fuerte, un líder absoluto que les guíe en el camino correcto, que les enseñe a respetar la autoridad; cuando uno es jefe, se merece la mayor parte de las cosechas, la parte más grande de los peces del río y de los animales de la caza.-, con una desenfadada risa Mbá Oná tomó posesión de sus palos de fuego y con su séquito se marcharon a imponer un nuevo orden.

-Cornelius, creo que tenemos negros para rato, ese títere servirá lealmente a la "Real Alborada"-, Defoe examinó a sus dos cautivos y cargado de blasfemias llamó.

-¡Frank Franklin!- gritó Luther- ¡ven acá grumete holgazán!- apareció un joven mestizo de ojos pardos y oscuras melenas, rozaba ya por los veinte años.

-¡Llévate de aquí a estos animales!- le ordenó con blasfemias  
-En seguida señor Defoe.

-¡Ah! ¡Franklin! no olvides preparar los botes para transportar la mercancía de la Real Alborada, nos

llevaremos al primer grupo.

-Bien señor, enseguida- el joven tiraba de los dos cautivos mientras les conducía al agujero enrejado que acostumbraban a claustrar la mercancía. Mientras caminaba, quitaba la vista lleno de horror ante las mutilaciones que se revelaban a su vista, los hijos eran separados de sus madres, hombres que eran brutalmente apaleados hasta la muerte. Personas, tanto los adultos, los niños, y las mujeres, eran marcadas como ganado.

En cierta ocasión, Frank había hecho algunas de estas atrocidades por obligación de Luther Defoe, y no era algo con lo que no se sentía orgulloso.

El sol brillaba sobre los dos cautivos, que resignados a su suerte, seguían caminando por la arena y las piedras, arrastrados por el joven Franklin. Cadenas y grilletes agarraban las muñecas y tobillos de cuantas personas enajenaban en aquellas costas africanas.

Unos médicos iban inspeccionando el estado físico de cada cautivo, con el fin de separar a los mejores de entre todos. Los más fuertes, los más jóvenes y los más sanos, eran embarcados en los navíos que anclaban en el mar con rumbo a la vieja Europa o a la nueva América.

A pocos metros de la zona reservada a la herrería, una hermosa muchachita forcejeaba nerviosa contra sus opresores.

-¡Soltadme!, ¡por favor dejadme ir!. Pero ningún caso la hacían, con rudas carcajadas los negreros se burlaban de

ella y la sobaban el cuerpo, pero la muchacha, aunando fuerza y rabia, tiró del cinto de uno de los marineros y apoderándose de su puñal amenazó.

-Dejadme en libertad, no oséis acercaros a mí- les decía con la convicción de matar al primero que se atreviese a detenerla. Pero sus palabras no se comprendían, y ningún caso iban a hacer a la voluntaria osadía de libertad de una indefensa muchachita. Uno de los hombres saltó sobre ella, pero la furia de la chica superó la fuerza bruta del marinero, pues este fue herido de muerte. Desnuda la muchacha corrió, los negreros corrieron tras ella, pero se ocultó en la maleza hasta despistarlos. A hurtadillas reptó en dirección a unos matorrales. En el instante en que se levantó y se disponía a penetrar en las espesuras del bosque, fue investida por el brazo de Luther Defoe.

La muchacha fue trasladada a una cámara cálida donde el humo era asfixiante y los gritos de hombres, mujeres y niños se acentuaban con mayor hervor. Unas fuertes manos dignas de unos dos buenos marineros sujetaron de sus brazos delgados, mientras que un tercer hombre se acercaba portando un hierro incandescente, en el momento de marcarla, fue empujado e interrumpido por el joven Frank Franklin, pero éste sintió cómo su espalda se rajaba por un latigazo propinados por Luther Defoe.

-¡Grumete estúpido, maldito demonio!, ¡cómo osas interrumpir a mis hombres en el ejercicio de sus tareas!-, dijo mientras alzaba de nuevo el brazo, pero luego lo volvió a deslizar perezosamente, concibiendo un castigo más perverso ordenó.

-¡Marinero Cornelius!, dele al joven Franklin la barrita de hierro, que sea él quien haga los honores. Así Frank Franklin, fue obligado por segunda vez a mutilar a un cautivo bajo la perversa sonrisa y supervisión del redhead. A su pesar, cumplió con su cometido, la marcó con el hierro candente y la joven dejó escapar un fuerte alarido de dolor. Los negreros que la sujetaban la arrojaron rudamente por los suelos; en su brazo se dibujó la marca que lucía las insignias R. A. unas insignias que a fuego se grabaron en su mente.

Miles de hombres eran capturados desde todos los puntos del atlántico africano, desde Whydh, Elmina, y Gorea, en occidente, hasta todas las costas insulares y continentales del centro. Su destino eran las grandes fincas de algodón y azúcar del nuevo mundo.

En Cabo López, salían al año más de cuarenta o cincuenta barcos negreros, y aquella tarde, Frank Franklin tenía las órdenes de trasladar al primer grupo al mercantil La Carlota que anclaba en el mar y tenía que partir al caer la tarde. Las barcas estaban ya listas, los marineros remararon en dirección hacia el buque, llegando hasta el costado derecho del barco. El joven Frank Franklin trepó por la escalera hasta llegar a bordo, ayudado por otros marineros comenzaron a transportar a los cautivos hacia la cubierta.

En un instante de libertad, uno de los prisioneros se separó de los demás, saltó violentamente por la borda cayendo al mar, el peso de las cadenas empezó a abismarla en las saladas profundidades y comenzó a hundirse satisfecha, era libre, por fin acabaría su martirio. Pero su necesidad

de suicidio fue interrumpido por unas pálidas manos que tiraban de sus cadenas hasta la barca. Era la misma joven que horas antes marcó Franklin, su mirada era violenta y amenazante al clavarse hacia sus captores, sus pupilas doradas parecían desprender fuego.

Desde la nave, Luther ordenó furiosamente:

-¡Llevala a la costa!, ¡Propinar a esa negrita cien latigazos!

-Pero señor Luther- intervino Frank Franklin -el señor Boneto llegará dentro de dos semanas, ya sabe que odia recibir con demasiados daños la mercancía de La Costa Dorada, que yo sepa sólo queda ésa.

-Tienes razón grumete píoioso, pero no permitiré que ninguno de esos negros se quite la vida, prefiero que sea mi propia mano quien antes tal favor les conceda. A toda avante capitán, aprovechemos que hace buen viento y larguémonos de esas inmundas costas.

La Carlota levó anclas, aprovechando el viento del atardecer partió rumbo a La Española. Los esclavos contemplaban desde sus celdas cómo se alejaba aquél siniestro y gigantesco cayuco. Obama levantó su frente bañada por el sol del atardecer, el canto de la tristeza y la desesperación brotó como una llama que ardía en su interior:

-Mirábamos aterrados los cautivos,  
Desde una playa frontera de muerte,  
Observábamos aterrados en la caída de la tarde,  
Cómo aquella embarcación entre vientos

Desaparecía al unísono con el astro regente.  
Formando pues un punto lejano,  
Donde aquellas aguas turbias y saladas,  
Abrazaban el inexorable firmamento,  
Hasta volverse todo oscuro.-

El coro de cautivos comenzó a entonar:

-¡Uú!, ¡Uú!,  
Ameneyang,  
¡Oó!, ¡Oó!,  
Qué pecado fue el nuestro.-

Al unísono los esclavos comenzaron a cantar:

-Qué pecado fue el nuestro (bis)  
¿Lo conseguirán los demonios?  
¿Acabarán con los hombres?  
Tal vez no queden animales en el bosque,  
Tal vez no vean aves en el cielo,  
Tal vez no existan peces en el agua,  
Por lo que devoran a los hombres,  
Zama Ye Mebegue nos ha abandonado,  
Nkom Bot, waleye bot.-

Obama Oná miraba a la muchacha y pensaba:  
pobre muchacha, pensaba huir de nuestro mal destino,  
llevada al barco de los demonios y devuelta otra vez a tierra  
firme, pobre muchacha pensaba, tan bella tan negra, y tan  
necia al pensar en liberarse.

La muchacha mira desde su celda a Obama y  
pensaba: muchacho varonil pero resignado a vivir cautivo,

muchacho que canta penalidades en una lengua que no es la suya.

Ella llora en su propia lengua el mismo llanto, la misma pena que esa gente que no adora a Ala, ni pertenecen a los mandingas, llora a su linaje real, llora a sus antepasados, llora a Sundiata keita, ruega a Mari Diata.

\* \* \*

Cae la noche en la Carlota, el tratante inglés camina excitado en su camarote, las quince piezas de su Capitán están por fin guardados y esperando. Sin duda Cornelius, le entregará el cofre en cuanto La Mariana Victoria arribe al fuerte, no sabe con seguridad los detalles que ciernen estas piezas pero confía en que cuando su capitán se informe de las buenas nuevas y vea la cajita de los deseosos metales, le recompensará más gratamente que a ninguno de sus siervos. Defoe siente que tanta suerte se debe a que en el mundo la crueldad con los más indefensos y débiles siempre es recompensada, es la ley natural de las cosas, el lobo devora al ciervo, el más fuerte se impone al débil.

Pero irónico es el destino del malvado pues unos ojos vengativos espiaban sigilosamente en las sombras al tratante William Defoe, planeando con paciencia su siguiente pasó.





Sollozos, jadeos y llantos se escuchaban por todos los rincones, un calor y un olor asquerosamente indescriptible, animaba infernalmente la oscuridad que inundaba el agujero enrejado donde estaban metidos el segundo grupo de los cautivos del Cabo López.

Dos meses permaneció Obama y el grupo de esclavos en aquél cabo infernal, antes de ser embarcados en otro averno, la segunda nave de la compañía tratante Mariana Victoria. Por todos lados se escuchaba el zarandeo de cadenas y los gritos desesperados y lastimeros de personas aterradas por su mal e ignorante destino. El grito desesperado de un gavilán apresado, se escuchaba fuerte y vehemente, acababa de ser vendido y marcado a fuego por unos demonios que lo llevaban al tártaro. Recordaba el infierno de aquél fuerte negrero, y se temía lo peor en la presente embarcación.

Nada veía a causa de la oscuridad, escuchaba los sollozos de las almas afligidas que le rodeaban, pero en su perplejidad, amarrado con acero era incapaz de moverse, percibía los chirridos incesantes de las olas al golpear contra el casco de madera. Por encima de su techo las pisadas se sucedían una tras otra repetidamente. La cubierta estaba repleta de hombres que festejaban con brindis de ron y deleitaban un sabroso jabalí ahumado, celebraban el nacimiento de su Dios. La música de las gaitas y violines llagaba hasta la planta más baja, donde el humo del tabaco salía espeso y perezoso de una escobén, para luego perderse en el frío aire de la noche, en donde se apagaban las voces

conocidas de dos antiguos lobos de mar.

-Eso es lo que yo llamo un autentico botín, tenemos tantos cautivos para cubrir la demanda de los clientes de Carrasco en todo el Caribe.- Dijo Maurice.

-Santo cielo mi fiel Maurice, si supieras lo que está en nuestro poder no perderías tiempo en pedirme maíz cuando podrías pedirme oro, ¡ja, ja, ja! -mofó el capitán José Boneto, hombre que reformado por la moda del momento había adoptado el comercio negrero, abandonando sus célebres días de bucanero y corsario en las costas de la Perla del Caribe.

Boneto era el capitán de la goleta Mariana Victoria, rozaba ya por las sesenta primaveras, su larga estatura y su elegancia sólo eran superadas por su buen manejo de la espada, don agraciado quizá por su larga estirpe militar o sus ojos desencajados y oscuros que según contaban tenían la agudeza de un halcón. Boneto exhibía una calva y una narizota bordeada por un grueso bigote ondulado en sus dos mejillas, rasgo que gustaba a más de una mujer y motivaba aun más su nato espíritu gallardo. Su segundo de abordó era Maurice Saint, natural de Brest, donde inicio sus atropellos hasta ser declarado convicto en toda la región de Bretaña.

El contramaestre de la goleta Mariana Victoria, era de aquellas personas que parecían agradables e incapaces de concebir mal alguno contra sus subordinados, siempre que el ron embargaba su mente en la ociosidad; pero terriblemente cruel en sobriedad. Rondaba ya por los cincuenta años, su cabeza era redonda y rapada, lucía siempre abundante barba y un sólo arete en su única oreja, su baja estatura era

compensada por un cuerpo enorme, armado con fuertes y musculosos brazos responsables del asfixio de más de una docena de incautos que osaron a retarlo en duelo o a no querer pagar las deudas de juego.

Los dos hombres eran antiguos corsarios al servicio del mejor postor, ya sea la ilustrada Francia o la liberal Inglaterra. Abandonado ya el pillaje legalizado, los dos marineros ahora célebres comerciantes negreros al servicio de las compañías de su majestad el rey José Manuel I, navegaban rumbo a La Española, con suficientes provisiones para una larga travesía.

-Meu amigo Saint, lamento muito, pero he de confesarte que me embarga una gran alegría desde que partimos de Cabo López. No es lo que estás imaginando, no se trata de la exitosa cantidad de esclavos abordo.

-Qué quiere decir señor.

-Qué sabes de Rackham el Calico.

-¿Quién?

-Te acuerdas de Jack Rackham, del que hablaban los hermanos Barnet.

-Ah, sí cómo olvidarme de Calicó, su leyenda motivó a más de una centena de personas a emprender una búsqueda inútil. Personalmente señor, pienso que eran delirios de un condenado a muerte. Historias que en los últimos cincuenta años, entretenían en los largos momentos de aburrimiento, cuentos que hablaban sobre una inmensa fortuna, y

alimentaban la imaginación de toda índole de pirata, desde el mercenario corsario hasta el lobo bucanero.

-¿Inútil búsqueda?, ¿cuentos? La palabra exacta es la falta de paciencia, no la tuvieron, ¡ninguno! Pero yo he sabido esperar y el cielo me ha premiado con un valioso presente ¡Tengo en mis manos el mapa que nos llevará al tesoro de Rackham!- Boneto quitó la manta que cubría la mesa.

En un cofre barnizado, Maurice Saint contemplaba aquellas piezas romboidales y plateadas con relieves de serpientes bañadas en oro.

-¿Es...?- pero el contraataca se quedó petrificado, no pudo acabar su frase, su capitán se había vuelto loco, el único valor que podían quitar de aquellas baratijas eran las serpientes doradas de dos centímetros que adornaban su superficie. Pero Maurice Saint conocía a su capitán, era el hombre más despiadado que había conocido sobre toda la faz de la tierra, al mismo tiempo era el más lúcido, por lo que en silencio, esperó alguna aclaración. José Boneto captó enseguida la expresión de incertidumbre que se cernía sobre su contraataca, así que resolvió desvelar su celoso secreto.

-Saint, te acuerdas de aquella vez que lancé a una anciana por la borda.

-Cómo olvidarlo señor, en aquella época llegábamos a apresar como mínimo cinco veleros al día.

-Sí, pero todo cambió al día siguiente Saint, ¿lo recuerda?

-La Santa María era un barco maldito Señor.

-Pero mi fiel Saint, no nos dimos cuenta y al final sufrimos por nuestro error, esa embarcación llena de leprosos diezmó a toda nuestra tripulación. Aún cierro los ojos y veo a esa maldita vieja burlándose de nosotros mientras se ahoga en las profundidades.

Pero resolví registrar el camarote del capitán de La Santa María, en busca de un objeto de valor, afortunadamente lo encontré, no era oro, sino unos antiguos pergaminos.

-¿Pergaminos dices?

-¡Sí!, hablaban de un lugar perdido en algún punto del Atlántico, donde el oro era tan abundante como la arena en las costas. En seguida sentí la llamada de las riquezas y el poder. Tenía que encontrar aquél lugar como diera lugar. Comencé por estudiar los exóticos y extraños dibujos de aquellos documentos, eran figuras que representaban gran cantidad de objetos reconocibles, tanto animales como plantas. Los pergaminos ilustraban cinco piezas con formas geométricas, adornadas en su centro por otras maravillosas figuras que representaban a enroscadas pitones doradas. Unas notas tomadas en doctas caligrafías, interpretaban aquellas figuras, contaban la historia de sacerdotes y eruditos egipcios, protectores del tesoro del cielo, narraban cómo los pueblos del mar vinieron en hordas y saquearon Sais en busca de lo que llamaban el mapa de Nesos. Ethemon, un joven e inexperto sacerdote, era la única esperanza para salvar el secreto del templo. El relato era bastante extenso mi fiel amigo, pero era sorprendente, había escuchado

leyendas sobre el reino de Atlas, primogénito de Neptuno, el dios del mar.

Un mundo perdido en las profundidades del océano, cruzaba páginas de historia desde Jasón y los Argonautas, hasta El Dorado amerindio, y emergía en el tesoro descubierto por Rackham. El Calico Jack, había encontrado aquél oculto lugar.

-Saint, fue en aquella noche cuando resolví despertaros a ti y Craddock Star, nuestro antiguo cañonero, la tripulación estaba infectada por la lepra y la peste, y entre los tres nos apoderamos de los botes y quemamos todo el barco. Una semana después de sufrir tanta hambre y sed en medio del inmenso mar, abordamos dos excelentes balleneros. Meses después conocí a Luther Defoe, fue el tiempo en que te quedaste en la isla del Príncipe y yo me dirigí en compañía de Craddock Star a Nueva Inglaterra. Ya conoces las circunstancias por las cuales conocí y perdoné la vida de Defoe, aquella insignificante forma de vida ha resultado ser a la larga un buen marinero.

-Sí, conozco las circunstancias por las que conociste a redhead, y aquel pariente de Mary Read, aquella anciana, recuerda, a quien mataste y echaste a la borda. Lo cierto es que desconocía que en medio de todas estas muertes, estaban las famosas piezas de metal.

-Después de atracar, vino Cornelius el intérprete, estuvisteis largo tiempo conversando, cuando terminasteis no perdisteis tiempo; con una expedición os internasteis en el interior de la selva, después de dos días regresasteis contentos; observé todo aquella situación sin hacer comentario alguno.

-Saint, abordo tenemos a un muchacho, es de la aldea donde estuve buscando el origen de las piezas de Rackham. Su hermano el jefe de la aldea, se había convertido en súbdito del rey de Portugal con la esperanza de convertirse en socio de la Real Alborada, me contó que su difunto padre fue capturado por los ingleses y llevado como esclavo a San Jago de la Vega, ahí lo compró una señora de cabellos negros, sin duda era Mari Read, ya que la investigué hace años y aquella historia coincide con todo lo que descubrí de aquella mujer.

-¿Mari Read?

-Sí, la amiga de Anne Bonny, amante de Calico Jack. Aquel esclavo negro sirvió a la bandera negra junto a las dos mujeres, y a otro pirata, Bartholomew Roberts. Pero al final regresó junto a su pueblo, trayendo consigo a Mary y las quince piezas de Calico-, en una carcajada de alegría exclamó.- ¡Tenemos las pieza, el tesoro de Calico por fin será mío!

Saint lo miraba y escuchaba con cierta incredulidad las palabras de su capitán.

\* \* \*

Tras semanas de navegación, el capitán Boneto sólo anhelaba atracar cuanto antes en buen puerto, reclutar una buena tripulación de valientes y guiarse por las indicaciones que marcan la ruta hacia su triunfal destino.

Una nueva mañana comenzaba después de una larga travesía, en su oscura bodega, Obama seguía asustado por cuál iba a ser la suerte que le reservaban sus captores. El techo comenzó a abrirse como todos los días a la misma hora de la tarde, una cegadora luz se cernía sobre los esclavos iluminando todo el agujero en que estaban metidos. El panorama que se revelaba ante la atenta mirada de Obama era como siempre estremecedor y melancólico, yacían desnudos y amordazados con grilletes y cadenas, decenas de hombres y mujeres, ni espacio ni hueco, todo el piso estaba atestado de personas entremezclados con su propia mierda. En la cubierta se abrió la escotilla, bajo la atenta mirada del capitán Boneto, los marineros estaban en formación. Diez de aquellos marineros provistos de látigos y cuerdas bajaron al interior de la bodega para traer a los esclavos a la superficie. Ya en cubierta, tenían que enfrentarse al arduo trabajo de alimentar a más de cuatrocientas personas, acabada esa tarea como era la monotonía, los esclavos fueron devueltos a la bodega.

Los días sucedían como tantas veces en el solitario océano, el barco seguía fijo en su rumbo luchando contra los alisios. Tras semanas de navegación sólo les faltaban catorce días para alcanzar su destino, cuando se escuchó el grito de uno de los grumetes en el palo mayor.

-¡Señor!-gritó un marinero en lo alto de la verga. Enseguida toda la tripulación se aglutinó en la cubierta. Por la borda flotaban montones de cubas y la madera desprendida de una embarcación desfondada.



-A pocas millas de ahí ¿Y dices que el portugués Boneto capitanea ese barco?-, preguntó una voz que sonaba como el susurro del viento; estaba de espaldas al mando del timón y con su imperturbable mirada al horizonte.

-Si padre -, respondió un joven. -En esos momentos tiene en sus manos las piezas de Mary.

-Pues ante mí necesito a los oficiales de la Medusa- dijo la voz.

Y ante él apareció el cañonero Luciano Bocelli, un parche le cubría el ojo derecho y una enorme espada colgaba de su cintura. Luego se presentó el maese Federico Cano, antiguo jesuita, era un hombre bastante atractivo, a pesar de las cicatrices que le marcaban la cara, acostumbraba a llevar el hábito de monje cuya capucha ocultaba su rostro; un instante después apareció tambaleando, pero no más borracho que sus compañeros, Robert Craddock, contramaestre de la Medusa y el hombre que deleitaba al capitán con su habilidad en tocar la gaita. Por último apareció el médico de abordaje, un albino de raza negra, Selim Samra, un berebere del Sahara. Se cuenta de Selim que era el mayor pirata de los océanos de la arena, desde Alejandría hasta el Sahel no había caravana que no temblase de pavor al cruzar el desierto.

Todos aquellos hombres, eran diestros guerreros que asolaban junto a su capitán los barcos bergantes y los pueblos costeros de las numerosas islas que ojeaban al

horizonte, desde Nueva Inglaterra hasta la Costa de los Esclavos. El capitán de aquella nave, con el único fin de acabar con su eterno enemigo, había vendido su alma a las tinieblas, dedicando el ejercicio de sus deberes al abordaje de todos los barcos negreros con la insignia de la Real Alborada.

-Estar preparados caballeros, pues hoy va a morir gente- dijo la voz del capitán mientras tomaba del viejo Craddock un pellejo de vino.

Tras un trago, sus ojos azules siguieron mirando la línea final del horizonte mientras sus pensamientos navegaban hacia las aguas del pasado. Sus arrugados parpados parecían desarrugarse y rejuvenecerse mientras se revelaba a un joven provisto de un mosquetón que corría en compañía de una mujer india entre los árboles, alejándose de los disparos y los incesantes cañonazos de dos bandos que luchaban por la codicia de una tierra que era ajena a sus odios.

La mujer llevaba en sus brazos a un niño que lloraba incesantemente, pero su padre sólo deseaba ponerles a salvo, corría y corría hasta que por fin consiguió ocultarlos en una cueva.

-Amor-decía a la mujer shinnecocks, -vuelvo, tengo que rescatar a Carlos-, salio de la segura cueva y corrió como el relámpago hasta donde se estaba librando el combate.

La gente cargaba sus mosquetones para luego abrir fuego contra sus semejantes, los cañones fulminaban con sus pesados proyectiles, el olor a pólvora y humo rodeaba

el ambiente asfixiante. Entre búsqueda y búsqueda, el joven consiguió encontrar a su amigo. Un bando iba ganando terreno frente al otro, ondeando su bandera medio chamuscada. La bandera imperial británica se alzaba contra la de su rival francesa, la batalla se prolongaría hasta que uno de los dos bandos se alzara con la victoria. Mientras tanto, corría el futuro capitán de la medusa cargando en sus espaldas a su amigo. Corrió fulminando a los que se interponían en su camino, esquivando las balas y bayonetas de ambos bandos, que sonaban como campanas de muerte. Le alcanzaron con el fusil, el réquiem final de la muerte llamaba a su puerta, pero era fuerte, siguió adelante, su compañero moribundo le hablaba, eran palabras de un hombre que estaba al límite de ambas fronteras del mundo.

-Me pregunto cuáles son los motivos que conducen a un país a guerrear con otro.

-No somos niños para recitar a Gulliver- le contesta Henry Rackham.

-Hazme ese último regalo mi amigo, amado hermano.

El joven Henry agotado por sus heridas, se derrumbó pesadamente en por el suelo.

-Las causas eran abundantes- comenzó a responder a su compañero y recitando: -la ambición de los príncipes, la corrupción y la diferencia de...- pero se dio cuenta que su amigo se estaba quedando sin pulso, -Carlos aguanta- dijo mientras intentaba incorporarlo.

-Aún no me he ido Henry, pero antes de hacerlo quiero que

me perdones, si no estamos junto a la tía Mary buscando el tesoro de tu padre es por mi culpa, por el miedo a que no abandonarás a tu familia y te convirtieras en forajido. Te drogué la mañana que partió La Santa María, pero fue mucho peor decirle a la anciana Mary que no te interesaba su mundo de robo y violencia; que la hiciese creer que la culpabas de la muerte de tu madre Anne. Pero al igual que tu padre la mar deberás tomar como patria, nada tiene sentido, estas tierras que colonizamos los españoles, franceses e ingleses, están manchadas de tanta sangre, mejor has de alzar al igual que tus padres la bandera negra.

Con esas palabras Henry Rackham, cobró fuerzas y sobre sus lomos cargó de nuevo a su amigo, a su hermano, a su compañero. Ignorando sus heridas caminó ferozmente hasta la cueva de su mujer. En el momento en que éste quiso adentrarse, una voz del interior le advirtió de la emboscada, pero era demasiado tarde. La mujer vino corriendo con su hijo entre los brazos, se escuchó un estruendo, la bella dama shinnecocks cayó por un certero disparo a los pies de su marido, tras lanzar un ahogado grito de rabia y dolor se derrumbó con su amigo sobre el cuerpo sin vida de Loba de Luna, su amada mujer.

-Ja, ja, ja..., a si se dispara a los salvajes Henry-, apareció de la cueva un joven pelirrojo acompañado de otros dos hombres. La mirada de Henry Rackham maldijo aquella figura.

-Is not some what personal friend, pero tienes tantas pieles de oso que me preguntaba si me las podías prestar todas, ja, ja, ja, - acto seguido exclamó; -Where you hide them! Y no me mires así, un hombre debe ganarse la vida, y en esa

región, a pesar de la maldita guerra, nadie vende mejores pieles que Henry Rackham con su amigo y socio Carlos Ordóñez.

-Luther Defoe, te juro que morirás más de diez veces, antes de que yo pueda destriparte.

-No jures en balde amigo, que aún tienes a otro salvajito shinneccocks con vida- se acercó con su siniestra sonrisa, y tras una pausa siguió hablando-y antes de que me vuelva tan inflexible te lo voy a preguntar otra vez ¿Dónde escondes las pieles y el dinero?, Where you hide them!

-Aguarde Luther, yo sé donde están-, dijo Carlos, y en el momento en que el bandido ordenaba a sus secuaces levantarle del suelo, Carlos Ordóñez, con sus últimas fuerzas, atravesó el pecho de ambos bandidos con un puñal. Saltó sobre Defoe, pero con un disparo en el entrecejo fue abatido. Momento en que Henry Rackham lo atacó y lo derrumbó de un puñetazo, tomó a su hijo y corriendo cuesta abajo desapareció entre los nogales y los robles.

\* \* \*

El humo de la pipa del capitán envuelve la atmósfera, sus hombres esperan las instrucciones, pero el olor a hierba quemada hace levitar al capitán Henry hacia la danza del guerrero shinneccocks. Alrededor del fuego Henry Rackham atrae a los espíritus de los antepasados shinneccocks, necesitará de su fuerza, han pasado varias lunas y una de sus hijas sigue sin ser vengada, acababa

de enterarse del hundimiento de la Santa Maria, la que le crió como madre yace muerta en las profundidades del mar clamando venganza. Danza, danza impregnada de muerte.

Henry localizó al pelirrojo, un barco acababa de arribar en el puerto de Yorktown, las cantinas albergaban a la mayor escoria de gente de la tierra, entre esa banda de asesinos y ladrones un nombre se hizo famoso, Craddock Star. Henry Rackham, caminaba por los muelles espionando los pasos del pelirrojo, que era guiado por Craddock Star hasta donde anclaba la embarcación pirata, el pelirrojo subió sólo hasta aquél barco.

La mayoría de la tripulación se encontraba en tierra embriagándose, probablemente del buen licor y las potentes hierbas de Carolina, o en su defecto despilfarrando sus ahorros con alguna que otra fulana de aquellos contornos. Rackham subió a bordo. Luther Defoe, hablaba afanadamente con el capitán de aquella nave. Intentaba vender sus pieles, Henry no tenía nada contra aquel delgado hombre, por lo que aguardó al pelirrojo.

Aquel capitán portugués, era uno de los pocos osados que se atrevían, a pesar de la guerra, a arrimarse a esos inseguros puertos. Como acostumbra toda alimaña, Luther, apodado Redhead, quiso vender las pieles robadas a excelente precio, todo iba de perlas hasta que el muy bribón quiso arrancarle la cabellera y quedarse con el dinero del portugués. Iba a pagar con su vida tal osadía, apunto de clavarle su espada y llenarle la cabeza de plomo, algo le dejó completamente paralizado. Ahí, junto a ese bribón, en el suelo de la cubierta estaba la prenda de la mujer de Rackham, el regalo de bodas de su tía Mary, una suntuosa

prenda que revelaba las mismas figuras, iguales dibujos y por su puesto los exactos signos del pergamino de Calico Jack.

El portugués tomó la prenda, y minuciosamente la estudió, eran bordados que ilustraban las quince piezas.

-Perfecta geometría, revela más detalles, las piezas se pueden unir como si de una puzle se tratase, al unirlos se transforman en una lanza con la longitud de un metro, es maravilloso- decía el portugués.

Henry escuchaba aquellas palabras, y se preguntaba quién era el portugués, cómo sabía tantas cosas sobre los pergaminos de Mary, ¿tuvo que ver con su muerte? En ese mismo momento el joven Rackham apareció como un espectro ante aquellas dos personas, con su espada apunto de segar la vida del RedHead. Intervino el portugués. Henry lo atacó y se unieron en una encarnizada lucha, pero el portugués era mejor espadachín, al final se alzó con la victoria al clavarle su espada y herirlo en el pecho; creyéndolo acabado, le empujó y este cayó en el mar por la borda.

Su cuerpo flotaba inerte y en contra marea hacia mar adentro, todo estaba oscuro y no sentía la respiración, no podía moverse, todo había acabado y estaba flotando en la laguna Estigia, veía venir al barquero que remaba lento y siniestro como la muerte. Una cristalina carabela navega por los aires, donde una figura humana con coloridas ropas de calicó le brindó la mano.

En el instante en que Henry Rackham correspondía

y permitía su auxilio, la mano comenzó a descomponerse; del cuerpo del desconocido brotaban millones de gusanitos que se internaban bajo la piel del cuerpo del joven Rackham. Este despertó de súbito a bordo de una barca, estaba todo empapado y temblando de frío, un hombre con los hábitos de monje remaba aquella barca y lo llevaba mar adentro.

-¿Quién eres buen señor?- preguntó Rackham.

-Soy un miembro de tu tripulación- contestó el hombre.

-¿A dónde me llevas?- le volvió a preguntar.

- A bordo de tu embarcación- respondió el desconocido.

-¿Tripulación, embarcación? se equivoca buen Monge, no poseo ninguna de las dos cosas, se equivoca de hombre.

-Has de cobrar la vida de tus enemigos Rackham.

-¿Cómo dice? ¿Me conoce?

-Pues no me equivoco si te digo que has de derramar la sangre del hombre llamado Luther Defoe. Hijo de Calico, tu esposa y la mujer que te crió claman venganza en las sombras, nosotros al igual que tu hemos sido rescatados de la muerte, el mismo que te está hablando era un clérigo que investigaba sobre la ubicación del tesoro del cielo, la anciana Mary me encomendó descifrar los pergaminos de Jack Rackham, cosa que con éxito culminé. Sólo faltaba recuperar la lanza compuesta por las cinco piezas de metal, teníamos que recuperarlos en el corazón del continente negro, pero fuimos asolados por malignas plagas, tanto



la lepra como la peste infectó a toda la tripulación. Y la tercera plaga resultó la peor, ante los ataques del portugués no pudimos resistir. A la borda nos lanzó uno a uno, y desfondó después el barco.

Los dos hombres hablaron largo y tendido, hasta que se acercaron al costado de un bergantín que anclaba en medio del mar, donde rezaba la inscripción "La Medusa".

-Padre- llamó una amable voz, mientras sacaba a Henry Rackham de sus amargos recuerdos.

-Sí hijo mío-, respondió

-Estamos listos.

-Bien Frank Rackham, nuestros enemigos conocerán la furia del mar, sólo rezo a Dios, aunque ya no me escuche, por las personas que van a morir sin culpa alguna.

-¿Te refieres a la explosión de la Carlota? No fuimos nosotros, fue maniobra del mismo Defoe, le he vigilado mucho desde mi vida como Frank Franklin y sé que preciaré destruir su propia mercancía antes de que caiga en manos de la libertad, sólo siento no haberlo matado antes.

-No has de tener preocupación alguna, Defoe consiguió volar el barco y desaparecer entre las llamas, pero pronto ésta historia tendrá su desenlace y gracias a ti vuestra madre y Mary tendrá su venganza.

-Estamos preparados mi capitán-, dijo el contraestre mientras interrumpía la conversación.

Henry Rackham se volvió ante sus hombres, era un hombre de unos cincuenta años, vestía un chambergo que adornaba sus cabellos largos y canosos, melena que acaba en una elegante cola en su nuca. Lanzaba obscenidades y órdenes mientras su larga barba blanca se movía al ritmo del viento.

-Esa va a ser vuestra venganza señores - dio otro trago de vino y exclamó- ¡por los miembros de Odín, navega, navega a toda vela condenado barco, ja, ja, ja...!

La tripulación comenzó de nuevo a cantar, mientras Craddock entonaba las notas de su gaita.

-La mar partimos en furor andanza  
Pues puntuales prestamos la ¡venganza!  
Y como lobos en el mar luchamos,  
Con el mal del averno caminamos  
(BIS) pues puntuales prestamos la ¡venganza!

## 12

-¡Dios santo!- exclamó Saint - ¡Es la Carlota señor!, las insignias de estos barriles son de la compañía.

Los marineros de la Mariana Victoria miraban perplejos cómo flotaba toda aquella chamuscada madera. Siguieron en el mismo rumbo hasta que se escuchó a estribor.

-¡Socorro, ayúdenme!- Gritó un superviviente que auxiliado por una improvisada balsa, flotaba a la deriva.

No perdieron tiempo en prestarle ayuda.

-Señor Luther Defoe, Dios santo qué le ha pasado.

-Hemos sido víctimas del ataque de un barco pirata, no pudimos hacer nada, contaban con ayuda interna, los hombres estaban agotados y los que no murieron de escorbuto en nuestra lenta travesía, lo hicieron luchando contra esos bandidos.

-Sin mencionar los que lo hicieron bajo tu látigo.

-¡Cállese Saint!- advirtió el capitán, - ¿La mercancía?

-Se amotinaron, se rebelaron y no tuvimos más elección que reprimirlos a cañonazos. Capitán, el resto se..., se lo tragó el mar-, dicho eso el marinero perdió el sentido y se desplomó en el piso de la cubierta.

Después de recibir asistencia y horas de prolongado sueño, en cuatro días Luther Defoe estaba ya recuperado; se sumó a los trabajos diarios de los marineros de la Mariana Victoria. El capitán Boneto se mostraba muy agradecido por Luther Defoe, lo que comenzó a despertar los celos de Maurice, el contramaestre, a quien el inglés nunca cayó demasiado bien e invadía su autoridad sobre la tripulación.

Era la hora de alimentar a los cautivos, les trajeron a la cubierta como era de costumbre. Comenzaron a comer bajo la atenta mirada del pelirrojo. Sentado, fumaba su pipa mientras miraba a su antigua prisionera, desnuda estaba y con los senos al descubierto, comía rápido y con la rudeza que acostumbra el hambriento. El pelirrojo se acercó a la chica, la agarró violentamente por la cintura.

-Ven acá pequeña, dame un beso-, se quitó el estropeado gorro de piel de búfalo a fin de abordar mejor a la jovencita.

La joven se resistía con escasas fuerzas, Luther había pasado mucho tiempo sin copular con ninguna mujer, estaba poseído por una gran lujuria, tenía que aplacar su necesidad como diera lugar, en cualquier sitio, al instante, no podía esperar. El capitán se lo debía.

Pero alguien agarró sus patillas empapadas de nicotina, unas gruesas cadenas comenzaron a ahogarlo. Obama le asfixiaba con todas sus fuerzas, pero no tardó en ser auxiliado, unos marineros que disfrutaban con el espectáculo corrieron y vapulearon al esclavo.

-Alimaña-, agarró al chico y lo ató fuertemente al palo mayor. - I know you, eres el hermano del jefe Mbá, has

elegido un mal momento para convertirte en héroe mono-, tras una ruda bofetada, los latigazos que sucedieron sólo fueron detenidos por las órdenes del contramaestre, a quien le disgustaban los juegos del pelirrojo.

Abatido y sin conocimiento lo llevaron junto al resto de cautivos. Unas manos acariciaban su rostro cuando recobró el sentido, creyó estar en el mundo de los ancestros por contemplar aquellos ojos dorados. La joven que le auxiliaba era una figura que en su mente describió perfecta pues le dio un instante de plácida calma en aquel infierno. La miraba interminablemente a los ojos, ésta le susurraba con cantos dulces al oído en una lengua que no entendía, pero que le reconfortaba el perturbado espíritu. Recorrían en sus mejillas lágrimas de melancolía por cada letra que entonaba, estas cayeron como escarcha sobre el pecho de Obama quien comprendió perfectamente el sufrimiento de la joven, su sufrimiento.

La muchacha era hija de un próspero comerciante de Segu, fue capturada por unos bandidos en las rutas transaharianas, después de dar muerte a su padre y a todos los varones de las caravanas, saquearon todo cuanto de valor encontraron y llevaron a las jóvenes y niños a fin de canjearlos en cualquier costa.

Obama limpió con sus manos las mejillas empapadas de la joven y sin pronunciar palabra alguna la apretó contra su pecho.



Triste resultaba enamorarse en aquellos tiempos en que la filosofía racional inundaba las mentes de aquellos que se creían superiores a todas las razas humanas. Estos hombres que se sintieron dioses, amasaban grandes fortunas para sus reyes y sus ciudades con la sangre y el sudor de millones de hombres cual único error y único pecado fue ser diferentes. Ante tal dominio se impuso el estado del mar, aquel que reclutaba a hombres de todas las naciones a servir bajo la bandera que ondeaba negra y siniestra en el palo de la mesana, acechando a las embarcaciones y las costas de los pueblos continentales.

\* \* \*

No tardó mucho rato cuando a punto de caer la tarde una espesa niebla se cernió sobre el entorno del buque mercante. En este instante se escuchó el estruendo de un cañonazo.

-¡BAMM...!

El capitán Boneto salió disparado de su camarote hacia la cubierta; con su catalejo ojeó por babor. Ante su vista apareció rompiendo la niebla un gran bergantín pintado de negro. El sol estaba a mitad de desaparecer en el oeste, sirviéndole de capa a aquella embarcación que escupía ráfagas de proyectiles, y avanzaba violento con las velas hinchadas por el viento.

- ¡Largar los trapos!-, ordenó el capitán de la Mariana Victoria, mientras cargaba su pistola y tomaba el mando del timón.

-¡Antorchas!, ¡colocaos junto a los cañones de popa!,  
¡apuntad a babor!

Tras el fuego del capitán, se escuchaban zumbidos desde la bodega, donde gritaban de terror los esclavos. La muchacha abrazó a Obama con todas sus fuerzas, él hizo lo mismo. Un proyectil atravesó el costado del barco y desembocó en la cubierta, tras destrozarse el techo. Los cautivos miraban aterrorizados cómo el cielo se iluminaba con la luz del fuego de los cañones.

-¡Señor, se acercan a gran velocidad!, ¿qué tipo de embarcación es esta?

-¡Cierre la boca Saint! sólo les favorece el viento. ¡Orientar la verga!

El capitán seguía maniobrando para reprimir la ofensiva. Mientras en el barco enemigo.

-¡Señor Frank!

-Sí mi capitán.

-¡Ah! ¡Llegó la hora de nuestros enemigos, y esta vez todos sucumbirán bajo la Medusa!-dijo excitado mientras sujetaba el timón y exhalaba el humo de su pipa.

-¿Dónde está mi contramaestre? necesito escuchar una



buena gaita.

-¡Aquí capitán!

-¡Cañonero apunta al costado! ¡Fuego! ¡Por los miembros de Odín como navega el condenado, ja, ja, ja...!

En esa embarcación reinaban los improprios y blasfemias dignos de una tripulación embriagada.

Los dos barcos seguían lanzando proyectiles, el capitán José Boneto no conseguía controlar la cangreja, quería orientar el barco hacia una mejor y favorable posición, para la investida contra La Medusa. Sus maniobras fueron en balde, incapaz de dar un giro de noventa grados, el barco pirata comenzó el abordaje, lanzaban los garfios a fin de agarrarse a los cascos de la embarcación tratante. El asalto duró su tiempo, en el que sólo se escuchaba el ruido de espadas al unísono con los disparos de pistolas y mosquetes. José Boneto tomó su cachimbo y la daga, con el ardor del combate abrió paso entre sus enemigos, reduciendo su número.

Obama de un momento a otro perdió el miedo, pues acaso el destino le reparaba mejor suerte. Observaba encadenado el singular combate entre aquellos hombres. Aunque siempre existía gente que prefería apuñalar por la espalda a sus contrincantes, Luther Defoe era de esa clase. Apunto de clavarle a Frank Rackham el arpón por la espalda, sucumbió ante las peripecias del imprevisible destino. En un instante de locura en la mente de Obama, que vio reflejado en Defoe el rostro traidor del mezquino Engono, le tiró súbitamente de los pies y este cayó a

merced de los esclavos. La masa de hombres lo ahogó con sus cadenas hasta dejarlo sin vida. Antes de caer rendido bajo la presión de las cadenas, unas palabras recorrieron su mente "Te juro que morirás más de diez veces, antes de que yo pueda destriparte". Sus ojos miraban desde la bodega, reconocieron el rostro del pirata, su desesperada mirada maldijo al capitán de la Medusa, ahora entendía: su grumete y él eran padre e hijo, aquel hombre no murió en Yorktown, lenta había sido su venganza pero por fin había llegado.

Aumentaron los infortunios de Luther Defoe ante la muerte fatal, al ver cómo los esclavos se sumaban a los piratas.

-It,s the end-dicho esto cayó muerto.

En cubierta José Boneto seguía combatiendo contra los piratas, el fuego que ardía a su alrededor iluminaba todo el entorno. Entre agilidad y destreza dos espadas colisionaron.

-¡Tú! ¡Estás muerto yo te maté!-exclama José Boneto.

-¿Dónde están los pergaminos?

-Ya te eliminé en una ocasión y volveré a hacerlo. ¡En guardia!

El portugués desenvainó su arma. La lucha fue encarnizada, el capitán de La Medusa luchó con todas sus fierezas al igual que un león furioso, pero su rival, el de la Mariana Victoria dominaba del mismo modo el arte de la

espada. Muy pronto el combate se inclinó a favor de Henry Rackham, que hundió su espada en el hombro del tratante.

-Mucho he cantado a la venganza ahora la disfrutaré lenta y muchísimo más.

-¿Venganza? Tenemos la oportunidad de aunar fuerzas y apoderarnos de innumerables riquezas y hablas de viejas riñas. Estamos empatados, todo ese tiempo has sido tú, destruías nuestros barcos y echabas a perder nuestra mercancía.

-El que agrava olvida, Boneto ¿te acuerdas de la vieja que tiraste en el mar por la borda después de haberla cortado las muñecas?, te perdono por lo de Yorktown, pero Anny reclama tu sangre desde el infierno, y ahora tendrás que morir.

Aquellas palabras mudaron a Boneto, pero pronto empezó a reír alegremente cuando su contra maestre apuntó con una pistola al pirata.

-Bendito seas Saint.

Pero la alegría es un estado tan relativo. El contra maestre Maurice Saint se había apoderado del cofre donde guardaban las piezas de metal y los pergaminos y ahora apuntaba a los dos capitanes mientras se alejaba intentando desaparecer entre el caos.

En este instante un silencio profundo precede a una potente explosión. Dos fragatas españolas aparecieron a babor, lanzando cañonazos. El capitán Boneto y su

traicionero contra maestre cayeron inconscientes a causa de la onda expansiva, a unos metros de ellos el capitán de la medusa intentaba incorporarse, el joven Frank corrió en su ayuda.

Los piratas no teniendo más opción que la de huir, cargaron todo lo que pudieron llevar, desengancharon los garfios y La Medusa quedó liberada. Al instante y para devolver la ofensiva, los bravos marineros encendieron las mechas de los cañones y respondieron con igual potencial de fuego. El capitán tomó el mando del timón, tras difíciles maniobras consiguió alejarse y desapareció burlando a la marina real.

Si dependía de él escoger el lugar de su propia muerte, su elección no sería sucumbir en el mar, pero incierto es el caprichoso destino de cada hombre, y ése era el de aquel pájaro furtivo de Abam, flotar para siempre en la deriva del inmenso océano. Pero la chispa de vida es algo tan extraño, sólo podía surgir en un ser humano cuya alma lo gobernaba un inmedible odio y un ilimitado resentimiento. Cierto es que el odio puede avivar el corazón, hacerlo latir una vez más, pero ahora lo hacía con ímpetu al son del tam-tam, dando vigor a la mente y disparando sus retrospectivos recuerdos.

Los choques de espadas con el rechinar de la madera se escuchaban junto a los alaridos del combate que enfrentaba a los piratas de La Medusa contra los tratantes de La Mariana Victoria. El valiente de Abam, buscaba desesperadamente a su amiga occidental mientras luchaba contra los negreros que encontraba a su paso, pero tras un instante:

-¡BOOMM...!

El costado del barco se desmoronó, al tiempo que venían con los trapos hinchados las fragatas de la armada española. Sus potentes cañones hicieron estragos al parar sus fulminantes proyectiles sobre la cubierta de la Mariana Victoria, pues la parte de estribor se derrumbó a escombros en una fulminante explosión y Obama cayó inconsciente al agua. Su cuerpo flotaba en el inmenso mar, su corazón como zumbidos de tam-tam transportaba su visión hasta su

alejada tierra de Abam. Veía al viejo chaman Oná Obama danzar alrededor de una gran hoguera, con el elemento fuego, invocaba al gran padre Oná Mbá, que surgió de los abismos de la tierra y erró ante el cuerpo moribundo del último de sus hijos Obama.

Sus ojos centellaban como el rayo, y su piel se desgarraba sobre su cuerpo, descomponiéndose a cada paso que daba hasta revelarse la horripilante figura de un esqueleto ensangrentado. Aquella criatura revelada como Oná Mbá, portaba sobre sus tres falanges una ruda lanza, al extenderlo por los cielos, parecía que gobernaba las olas, pues estas comenzaron a agitarse y transformarse en un maremoto, de repente surgió de la nada las figuras tétricas de dos personas, tenían la piel muy pálida y los ojos color carmesí. El primer espectro, de altura superior a la otra criatura, tenía el pecho gradualmente abierto hasta la espalda; mirando a través de esa abertura, Obama podía ver a la otra ánima, una cicatriz seccionaba su cuerpo de la cabeza. La primera criatura se reveló como el capitán Bartholomew Roberts, muerto en combate en mil setecientos veintidós, a bordo del Royal Fortune, su cuerpo fue arrojado al mar como siempre fue su voluntad. La otra figura fantasmagórica no necesitaba presentación, pues su colorida y sucia indumentaria de calicó hablaba por sí sola. Adelantándose le extendió la mano al moribundo Obama, este necesitaba auxilio, y si era presto por la mano del mismísimo diablo sería bien acogida.

En medio de tanto horror, el esqueleto ensangrentado de su padre Oná sujetó el hombro de Bartholomew Roberts, las dos figuras se desmaterializaron al tiempo que del vacío surgió desgarrada, el oscuro trapo

que ondeaba representando las figuras de Bartholomew Roberts y el esqueleto blanquecido de Oná Mbá. Acto seguido, la delgada cicatriz que pasaba por el cuello del espectro de Jack Rackham, atajó su cabeza, esta saltó espantosamente por los aires y comenzó a arder.

El fuego consumió la calavera que se había descubierto, ésta explotó con violencia al tiempo que Obama se despertaba en la cubierta de una embarcación que luchaba contra una tormenta infernal. Sentía el agua salpicar su cuerpo empapado, estaba vivo, pero no sabía si aquellos hombres de la nave, personas de diversa raza, de diversa lengua, de diversa religión, eran espectros o hombres vivos. Cierto es que animas o no, sólo les preocupaba dirigir el barco, que se agitaba de un lado a otro como un títere del mal tiempo. La mirada de Obama se alzó hacia lo alto del palo de mesana, un trapo negro y siniestro como la oscuridad de la noche, ondeaba imperiosa luciendo la calavera blanca de la muerte.

\* \* \*

Dicen las leyendas del mar que el Pacífico es el baluarte del kraken, cuando sus enormes olas se vuelven violentas y caen rayos que alumbran el cielo oscuro en las noches tormentosas, no hay alma que sobreviva, ni barco que se libre de ir a la deriva.

Pero el viejo capitán Henry Rackham y la tripulación de La Medusa, se enfrentan luchando contra el mal tiempo en exhortantes cantos poéticos.

El cielo grita como Urano enojado,  
Pues por el justo precio de sus genitales,  
Tormentoso está el cielo oscuro  
Pues por Cronos es mal tiempo,  
Exhala sus potentes y bravos truenos,  
Aunque ya perdidos por el rayo soberano,  
Que rezumban toscas y estruendosas.

Pero aterrador es la tripulación de La Medusa  
Que atraviesa infernos esfuerzos de la fortuna  
Que codician héroes, reyes y dioses.

Cruzaremos el Pacífico venciendo al Kraken,  
Guardián del océano de Atlas,  
Y llegar con el Atlántico a la Atlántida.



**CADENAS Y POLVORA**

Jorge-Abeso Ndong Nneme





El libro que usted tiene entre las manos no es un libro más, “Los mares de Guinea” con su doble contenido le trasladará por un lado, con su primera historia, al siglo XVIII para vivir una aventura bucanera surgida en una travesía desde África hasta América mientras que por otro lado, con su poemario, le acercará un poco más a la isla guineana de Annobón, su naturaleza y su fe en Dios.

“Los mares de Guinea” es una publicación que recopila las dos obras premiadas en la categoría de línea editorial del Certamen Literario 12 de octubre de 2011 que el Centro Cultural de España en Malabo desarrolla. Desde 2004, año en el que este certamen fue creado, se intenta desde la cooperación española y dentro de las líneas estratégicas marcadas en el Plan Director de Cooperación Española 2009-2012 fomentar e impulsar la escritura entre la población de Guinea Ecuatorial. Pero esta vez como recompensa a la buena redacción y al ser el libro reflejo de una bella parte de la realidad guineana el CCEM apostará e intentará también su distribución. Esperemos que estos ejemplares se multipliquen y sobre todo que gocen de su lectura.

Malabo 2012

